

# La Ilustración Artística



AÑO XVIII

BARCELONA 8 DE MAYO DE 1899

NÚM. 906

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



FLORES DE MAYO, dibujo de Wodzinski



## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *El pintor suizo Eugenio Burnand*. — *República Argentina. Buenos Aires. Exposición nacional*, por Justo Solsona. — *La vida eterna*, por C. Ossorio y Gallardo. — *Nuestros grabados*. — *En el fondo del abismo*, novela (continuación). — Libros.

**Grabados.** — *Flores de mayo*, dibujo de Wodzinski. — *El Excmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili*. — *Eugenio Burnand*. — *El regreso del hijo pródigo*, cuadro de E. Burnand. — *República Argentina. Exposición nacional de Buenos Aires*. — *Partida de los reclutas de Lucsor*, cuadro de J. Clairin. — *Tratado de paz entre España y los Estados Unidos*. — Madrid. *La fiesta de San Isidro á principios de este siglo*, cuadro de L. Alvarez. — *Rafael Puig y Valls*. — Barcelona. *La fiesta del Arbol*. — Enrique Irving. — *Federica de Sesenheim*, cuadro de H. Stelzner. — *Vendedora de aves en Egipto*.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Tristísimo estado de la República sajona. — Dificultades económicas y diplomáticas. — La cuestión de Samoa. — Política de Alemania. — Movimiento luterano en el partido pangermánico de Austria. — Violencias de Rusia en Finlandia. — Viaje del rey Humberto. — Conclusión.

Arde hoy el archipiélago de Magallanes, aquel magnífico broche por el gran descubridor encontrado en el primer viaje de circunvalación del planeta, y que parece mediar entre los hemisferios para cumplir la unidad terrestre completada por la humana unidad. Sus piedras están calcinadas, sus tribus malheridas, las hojas de sus árboles como yesca, los bohíos de sus indios como ceniza, por todos sus senos pasea el incendio sus antorchas, el odio sus matanzas, la guerra su apocalíptico exterminio. Tal estado de cosas, promovido por un pueblo de mar á quien creíamos noble y compañero nuestro como el delfín que coletea entre las aguas celestes y tranquilas, no como el voraz exterminador tiburón, comienza de suyo á repercutir en América, donde los buenos patriotas entienden que se deslizan hacia la esclavitud bajo un régimen cesáreo y pierden su República y su libertad, sus timbres de honor ante la humanidad y ante la Historia. No se me oculta que doquier el hombre aparece, muestra las mismas pasiones y suele tener los mismos defectos. Si los patriotas americanos estuvieran alarmados únicamente por el régimen liberal y democrático puesto en peligro de muerte, quizás lograrán de su indiferencia contagiar al resto de la Unión. Pero es el caso que no corre solamente riesgo su República, lo corre su bolsa. El crédito, el presupuesto, el tesoro á su vez padecen y se quebrantan. Descienden los ingresos y ascienden los gastos. El déficit se agranda y se ahonda como un irremediable cáncer. Y esto á todos los americanos interesa, porque todos los americanos son, como sus padres los ingleses, no solamente una raza liberal é individualista, una raza trabajadora, una raza mercantil, una raza industrial, una raza por ende utilitaria. Y la nueva política malhiere sus intereses, amenazando con descomposiciones económicas, las cuales traen aparejada una catástrofe social. Así Haar, el clásico mantenedor de la tradición americana, cuenta cada día más discípulos que se convierten pronto en apóstoles de la vieja doctrina; el presidente de la Comisión de vías en el Parlamento delata la disminución de las obras públicas, y con esta disminución la carencia del trabajo y la rebaja del salario; los ufanos por la comparación entre los módicos presupuestos militares de la República sajona y los crecidos presupuestos militares de los Imperios europeos dicen que sube la cifra de tales dispendios á ochocientos millones de francos únicamente para las clases pasivas del ejército; los que quieren ahorrar fuerzas retroceden ante los cien mil hombres exigidos únicamente por el imperio y gobierno de Luzón; el gobernador del Estado de Minnesota, que dió cincuenta mil votos á la presidencia de hoy, reclama la vuelta y reingreso de sus maltrechos voluntarios devorados por el ardoroso clima y el constante combate de Asia; los senadores de Dacotah del Sur hacen las mismas reclamaciones, y todo el Nuevo Mundo anglosajón pasa por una crisis, en la cual puede su estrella eclipsarse ó perderse para siempre su antes imperturbable grandeza.

Y los que tanto se quejan hoy no suman á estas dificultades las dificultades internacionales y las complicaciones diplomáticas. ¡Con cuál arte, muy aquejado de ingratitud, pero muy sabio en la política, preservaron los fundadores de la República sajona el Nuevo Mundo de los conflictos europeos! Las dos naciones cuyos esfuerzos cooperaron en primer término á fundar el régimen republicano y democrático en el Norte, asaltadas, la una por el concierto y coalición de todos los reyes del mundo, la otra por Napoleón y sus invencibles huestes, no recibieron auxilio alguno en tamaños trances de los por ellas redi-

midos, que se reclinan dentro de sí mismos para proceder con arreglo al viejo principio de Washington y de Franklin, el principio de no intervención. Pero ahora, con sus cuatro guerras, la guerra de Cuba, la guerra de Filipinas, la guerra de Haway, la guerra de Samoa, llevan los americanos á todas partes una sirte de conflictos sin término, sin número, sin medida: y de todas partes saldrán con las manos en la cabeza. ¿Quién se acordaba del archipiélago de Samoa, olvidado en las inmensas soledades del



EL EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JOSÉ MORGADES Y GILI, RECIENTEMENTE NOMBRADO OBISPO DE BARCELONA Y SENADOR ELECTO POR LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS.

Pacífico? Pues por Samoa hemos estado á punto en el abril último de presenciar una guerra entre Alemania, América y la Gran Bretaña. Tengo ante la vista el discurso pronunciado por Mr. Bulow, ministro de Negocios extranjeros del Imperio, en la Cámara de Berlín. Estaba tal grupo de islas bajo la protección de alemanes, ingleses, americanos, pero gobernándose por un monarca indígena. Este rey era de origen electivo. Llamábase Malietoa. Muerto el verano último, hubo necesidad imprescindible de acudir á su reemplazo. Pues en cuanto hubo necesidad de ocurrir á su reemplazo, las tres potencias protectoras se dividieron en profundas divisiones, y estas divisiones llegaron á enconarse de un modo extraordinario con grandísimo encono. Tanon era el candidato anglosajón y Mataafa el candidato alemán. Aquél fué por modo legal elegido, y su elección por los poderes autorizados para ello confirmada. Y Mataafa, tachando de ilegal esta elección, toma las armas y destrona rápidamente al émulo. Lucha pacífica estalló entre los representantes de las tres potencias, que corrió grandísimo riesgo de trocarse pronto en lucha belicosa. Todo pudo evitarse repitiendo las fórmulas del protectorado triple y encargando su representación al pretendiente vencedor. Así anduvieron los hechos, con tal regularidad, hasta el 15 de marzo. Pero el 15 de marzo, americanos é ingleses se burlaron de sus compromisos con Alemania; pusieron en la calle al predilecto del Imperio, y proclamaron á Tanon. La capital Apia fué bombardeada por estos fieles aliados. Tal proceder de aquellos que debían seguir por los tratados en perfecto acuerdo, indignó al Imperio alemán y le obligó á tomar grandes resoluciones y á escribir calurosas protestas, de todas las cuales puede surgir ahora mismo un choque tremendo entre las tres potencias, el cual equivaldría en los espacios de la tierra como si chocaran, á ser posible, tres cuerpos celestes en los espacios de la cerúlea inmensidad. Pero todos estos conflictos surgen al calor insano de las ambiciones sajonas. Continuando por esas vías, la República de los Estados Unidos se perderá muy pronto.

La mucha extensión dada por mí al estudio de problemas cuyo nombre y cuya política ocupan el primer lugar en Europa, me impiden tratar con la extensión y la profundidad necesarias los asuntos contenidos en el índice de mi artículo. Los mentaré de pasada breve, dejándolos intactos para irlos cono-

ciendo y estudiando en sucesivos artículos. La política interior de Alemania tiende á un pangermanismo, el cual concluya por destruir el Austria, y la política exterior á una inteligencia sobre los asuntos de China entre Rusia é Inglaterra, la cual disminuya el poder diplomático de Francia y retarde con gran retraso la guerra universal de Europa. Dentro de este movimiento del espíritu político interior alemán, sobresale un fenómeno curioso, el cual denota cuán ligada está la suerte de tal Imperio á la suerte de su religión histórica. Los austriacos deseosos de que las tierras germánicas meridionales y católicas entren de lleno en la Germanía boreal y luterana, han celebrado una reunión pública, en cuyos senos se han ruidosamente comprometido á cambiar los dogmas pontificios por los luteranos dogmas. Temeraria es la empresa y en mi sentir inasequible. Se cambia con mayor facilidad de Estado que de Iglesia. Las aristocracias pueden dar esos saltos mortales; pero los pueblos guardan un espíritu de conservación que puede llegar hasta la resistencia revolucionaria y guerrera contra las innovaciones imprudentes ó exageradas. Y ninguna tan exagerada como convertir de súbito pueblos de creencias romanas en pueblos de creencias protestantes. Sólo un déspota puede soñar con esos cambios, no un pueblo. Ahora mismo vemos la irresolución de un pueblo por un déspota. Finlandia guardó bajo el poder de Rusia una verdadera y grande autonomía, de la cual estaban los finlandeses muy ufanos. Pues acaban de perderla por un rescripto imperial, quedando sierva Finlandia y reducida desde hoy á una nueva provincia del Imperio ruso. Pero esto, que puede hacer el decreto de un czar, no puede hacerlo el voto de un pueblo. Desgraciados aquellos territorios y aquellas gentes que necesitan fundar en la esclavitud y por la tiranía su histórica unidad; siempre aparecen separados del centro de gravedad suyo y enemigos del Estado sobre ellos imperante. Rusia no ha podido aún asimilarse Polonia y tiene que sacrificar Finlandia. Frente á eso vemos la unidad francesa cada día más poderosa en el seno de la República, lo mismo que la unidad italiana empezada y concluida en el seno de la independencia y de la libertad. El reciente viaje de los reyes italianos á Cerdeña, la cual, como todas las islas, obedece más á fuerzas centrífugas que á fuerzas centripedas, muestra cómo el calor de la unidad italiana se ha extendido por todo aquel cuerpo de nación y ha llegado á sus últimas extremidades, pues hace mucho tiempo que no habían experimentado los reyes italianos en derredor suyo tanto entusiasmo. Dios lo conserve, pues la unidad italiana y la unidad francesa son á la postre dos fuerzas necesarias al equilibrio del planeta y dos astros que iluminan el progreso de la humanidad.

Madrid, 1.º de mayo de 1899.

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JOSÉ MORGADES Y GILI

El nombramiento del Dr. Morgades para el obispado de Barcelona ha sido acogido con satisfacción grandísima en nuestra ciudad, en donde el nuevo prelado residió durante muchos años antes de ser elevado á la sede episcopal de Vich que hasta ahora ha ocupado. Y esta satisfacción, nacida del afecto personal, sube de punto al considerar lo mucho bueno que puede esperar nuestra diócesis de quien tanto bien ha hecho á la diócesis vigítana. Gracias al Dr. Morgades se han levantado en la ciudad de Vich grandiosos edificios para enseñanza y beneficencia, entre ellos el Colegio para estudiantes pobres; se han construido varias iglesias y reparado muchas que se encontraban en estado ruinoso; se ha atendido á las necesidades del culto y se han acometido una multitud de obras y mejoras para el culto católico, para sus ministros y para los que aspiran al sacerdocio. A su amor al arte cristiano se debe la realización de dos empresas á cual más grandiosa: la restauración, en sólo siete años, de la Basílica de Santa María de Ripoll, ese magnífico monumento del siglo XI, cuna de la nacionalidad catalana y panteón de los condes soberanos de Barcelona y de Besalú, y la creación, organización y desarrollo del Museo Arqueológico episcopal vigítano, tal vez el más importante de España, en donde se guardan tesoros de valor inapreciable para el estudio de la Arqueología cristiana y del Arte litúrgico, sabia y cuidadosamente recogidos por el ilustre prelado, que á su bondad, prudencia, energía y don de gentes une un acendrado amor á Cataluña y á las instituciones de la tierra catalana.

SALON DE PARIS DE 1899

PARTIDA DE LOS RECLUTAS DE LUCSOR, CUADRO DE J. CLAIRIN (véase el grabado de la página 301)

Entre los principales cuadros que figuran en el Salón de París hace pocos días inaugurado y que en sucesivos números daremos á conocer á nuestros lectores, ha llamado con justicia la atención el de Jorge Clairin que en el presente publicamos. Representa este lienzo el momento en que las familias de los fellahs obligados á prestar el servicio militar se despiden de éstos, á quienes se encierra en lóbregos calabozos antes de enviarlos á los puntos de destino. El cuadro de Clairin reproduce con admirable fidelidad la escena y es una obra magistralmente compuesta y pintada con todo el talento que caracteriza á su autor, uno de los primeros pintores de la escuela francesa contemporánea.



EL NOTABLE PINTOR SUIZO EUGENIO BURNAND

Aunque reside y trabaja en París y es uno de los miembros más eminentes de la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Francia, Eugenio Burnand es de

Otro cuadro de Burnand, *Pedro y Juan junto al sepulcro después de la Resurrección*, fué adquirido por el gobierno francés para el Museo del Luxemburgo.

han merecido general aplauso y han sido admiradas aun por aquellos que, partiendo de un falso principio, entienden que el género religioso está pasado de



EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO, cuadro de Eugenio Burnand

origen suizo: al igual de otros compatriotas suyos que al arte se han dedicado, ha establecido su hogar y conquistado su fama en país extranjero, pues las ciudades de Suiza, muy adelantadas en punto á industria, no han alcanzado igual adelantamiento desde



EL NOTABLE PINTOR SUIZO EUGENIO BURNAND

En este lienzo, lo mismo que en *La vuelta del hijo pródigo*, que en esta página reproducimos, Burnand aplicó los procedimientos modernos á dos asuntos bíblicos: estas pinturas son impresionistas en la técnica; su luz y su color son los de la escuela llamada del aire libre y las figuras están estudiadas del natural y pintadas con el realismo que ha sustituido al convencionalismo de los románticos. Los dos discípulos que aparecen en el primero son hombres realmente pobres y humildes, animados de una gran fe; el hijo pródigo y su padre son verdaderamente padre é hijo y dos tipos bellísimos á pesar de la simplicidad con que están tratados.

Igual simplicidad se observa en otros cuadros de Burnand, entre ellos el que representa á Jesús en oración, en el cual la figura del Redentor, sobriamente pintada, vestida con blanca túnica, es la del Hombre-dios que ha padecido los sufrimientos de este mundo. Es una figura sencilla, de hombre del pueblo, de aspecto humilde, pero hermoso y lleno de nobleza, cuya cabeza circunda, como signo de su divino origen, radiante aureola que irradia en una atmósfera opalescente y envuelve en un nimbo de gloria al Salvador. Este lienzo pertenece al más puro prerrafaelismo.

La misma sencillez que ofrecen en su concepción las composiciones de Burnand aparece en sus procedimientos técnicos: en su Anunciación, preciosa pintura que adorna un museo de Londres, no empleó más colores que el del fondo azul pálido, el blanco del traje de la Virgen y el color de carne para el rostro y las manos.

Recientemente ha expuesto en Londres una colección de dibujos en blanco y negro que han sido elogiados con entusiasmo por los principales críticos ingleses y que han de ilustrar la obra del teósofo inglés Juan Bunyan *The pilgrim's progress from this world to that which is to come*, ese libro escrito en el siglo XVII, uno de los más populares en Inglaterra, del cual se han hecho multitud de ediciones y que ha sido traducido á los principales idiomas extranjeros.

Eugenio Burnand, como se ve, cultiva especialmente la pintura religiosa. Místico en el fondo, es verdaderamente modernista en la forma, y esta armonía de dos elementos que en concepto de algunos son de imposible combinación, da á sus obras un carácter más humano, más propio para despertar la emoción estética en una época en que la fe no está generalmente tan arraigada como estuviera en otros días y en que, por lo mismo, para impresionar ciertos ánimos se requiere algo más que el sentimiento y la indumentaria convencionales que en otros tiempos bastaban para cautivar á las gentes. Burnand, ateniéndose á los consejos de los más ilustres preceptistas modernos, estudia con ahinco el asunto religioso bajo todos sus aspectos y le da cuanto exige la ilustración del público contemporáneo: por esto sus obras

moda, cuando lo que ha pasado de moda serán los antiguos procedimientos, pero no un género que, como ha dicho un notable crítico español, es el que más digno empleo puede proporcionar al genio de un artista. — X.

REPÚBLICA ARGENTINA

BUENOS AIRES. — EXPOSICIÓN NACIONAL

Algo más de tres meses estuvo abierta al público la Exposición Nacional que por su éxito mereciera más larga temporada.

Se construyeron los pabellones en la magnífica



REPÚBLICA ARGENTINA. — CARTEL ANUNCIADOR DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL RECIENTEMENTE CELEBRADA EN BUENOS AIRES, original de A. Vaccari (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

plaza de San Martín, con la protección única del gobierno al principio, pero luego bajo la de las «Damas de Beneficencia,» y el resultado ha sido espléndido. A la verdad que el buen acierto de la Comisión





Ejecutiva, presidida por D. Francisco Uriburu, hizo de aquel lugar el único de moda y el preferido por la gente de dinero y distinción.

Se organizaron grandes festivales en que tomaron parte varias sociedades corales, bandas militares, orquestas y orquestillas, representaciones teatrales, notables conciertos todas las noches; todo esto, unido á la profusa iluminación eléctrica y de gas, al elegante restaurant, á la bellísima terraza y los hermosos jardines del «Pabellón Argentino,» que formaba principal parte de la Exposición, fueron elementos más que suficientes para que la concurrencia fuese muy numerosa y no decayera una sola noche.

La parte expositiva, á pesar de la precipitación con que se organizó, estaba bien combinada y dirigida con regular criterio artístico, disculpando pequeños lunares imposibles de prever, pero no de corregir á tiempo. — Al llamamiento de la Comisión respondieron con entusiasmo los productores, industriales y artistas.

Fué un torneo en que pudo precisarse la rapidez con que adelanta y se desarrolla la riqueza natural del país y la debida á la actividad y empresa particular.



REPÚBLICA ARGENTINA. — EXPOSICIÓN NACIONAL DE BUENOS AIRES. — INSTALACIÓN DE BRONCES ARTÍSTICOS Y MEDALLAS (de fotografía remitida por D. Justo Solsona)

En la parte productiva llamaron poderosamente la atención los granos, cueros, pieles finas, lanas, plumas, azúcares, mieles, licores y vinos; las maderas, muy notables por la finura y diversidad de clases, y asimismo los mármoles y minerales.

En la industria hubo manifestaciones en todos sus ramos, y en la parte artística, incluyendo, además de la pintura y escultura, las artes suntuosas y prácticas, como ebanistería y tapicería, decoración de porcelana, orfebrería, metalúrgica, numismática, etc., etc.

La sección de floricultura atrajo muchos visitantes y admiradores, siendo muy concurridos los certámenes de flores cortadas, ya en ramos, adornos para mesa, salones, etc.

Otro de los grandes éxitos fué la sección llamada *feminista*, en la que se expuso todo cuanto es de utilidad á la mujer, figurando en primer término las labores, bordados, miniaturas, ropa blanca, canastillas, etc.

Muchos industriales españoles concurrieron al certamen alcanzando altas recompensas. D. Casimiro Gómez obtuvo *gran diploma de honor* por sus curtidores de cueros y por sus delicados trabajos en tala-bartería; y medallas de oro les fueron otorgadas á los señores Miguel Puiggari, Emilio Sala, P. Balsán, Escasany H.ºs, A Valido, Antonio Sansa, Fausto Ortega y Francisco Sainz por la perfección en sus respectivas industrias. Muchos otros obtuvieron premios de menor categoría, habiendo quedado bien cimentado el nombre de los industriales españoles, siendo la exposición en conjunto un certamen que ha honrado á la República Argentina. El gobierno debería organizarlos periódicamente á fin de ver reunidos los



REPÚBLICA ARGENTINA. — EXPOSICIÓN NACIONAL DE BUENOS AIRES. — SECCIÓN DE VINOS DE RIOJA, SAN JUAN Y MENDOZA (de fotografía remitida por D. J. Solsona)

ricos productos del país y estudiar el desarrollo y perfección de sus industrias.

Publicamos en el presente número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA algunas fotografías de las instalaciones más notables, no haciéndolo con las del Pabellón Argentino por haberlas reproducido el año anterior en ocasión de las fiestas españolas celebradas en aquel hermoso local.

mente por todas las partes del mundo, observando su flora, estudiando su fauna, analizando sus minerales y arrancando sus más escondidos secretos á la tierra; después de estudiar todas las ciencias habidas y por haber; de empaparse de la sabiduría de los Ptolomeos, de los romanos, de los árabes y de los yanquis; de visitar aquelarres, descubrir libros ignotos del

JUSTO SOLSONA

## LA VIDA ETERNA

### I

La noticia cayó naturalmente! como una bomba explosiva en toda aquella comarca, que si no recuerdo mal, de Curdópolis se llamaba.

Las campanas se echaron á vuelo; los arrapiezos salieron por las calles disparando cohetes y carretillas; las bandas militares llenaron el espacio con los sonos alegres de sus cornetas, bombos, tambores y platillos; los pianos de todas las señoritas de la localidad rompieron en himnos de alegría; las maritornes demostraron la suya golpeando almireces y cacerolas; la gente, con el desenfreno de la locura, corría de un lado á otro sin darse cuenta de dónde ni para dónde; hasta los perros, contagiados sin duda por aquella explosión de entusiasmo, ladraban con furia, coreando aquel ruido infernal ó poco menos.

Ni cuando se inauguró la plaza de toros, ni al ser elegido su primer diputado, ni en los días de la fiesta mayor, ni al saberse la concesión de la carretera que había de poner á Curdópolis en comunicación con el resto de la humanidad (siguiendo en esta afirmación á las de los patriarcas del lugar) se recordaba en ella entusiasmo igual, alegría tan intensa, regocijo tan grande.

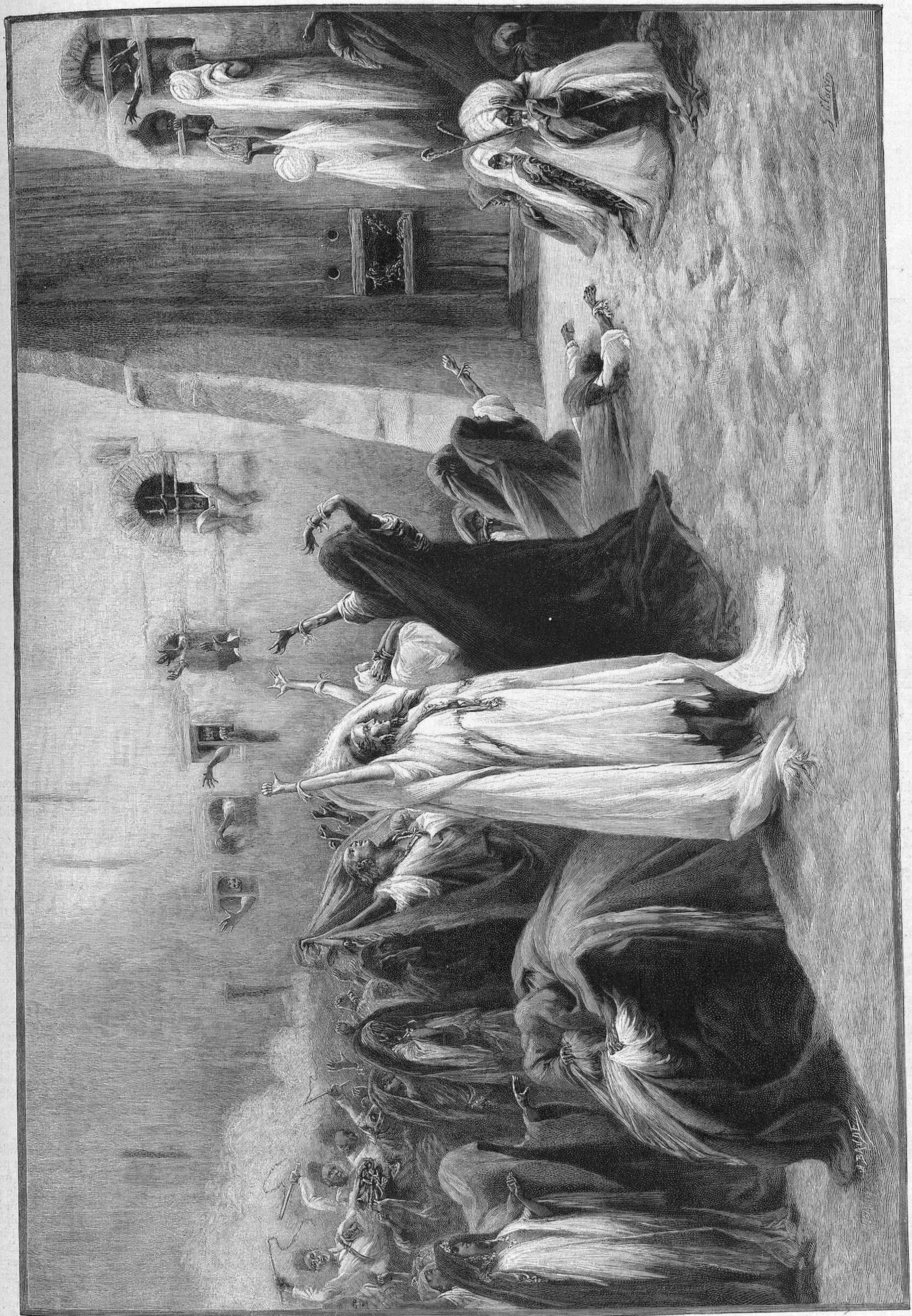
Y la cosa no era para menos.

Habíase confirmado oficial, terminante, irrefutablemente que el Dr. Idiotez, uno de los sabios de más renombre, fama y crédito de Curdópolis, después de quemarse mucho las cejas, de viajar incesante-



REPÚBLICA ARGENTINA. — EXPOSICIÓN NACIONAL DE BUENOS AIRES. — SECCIÓN DE GRANOS Y HIERBA MATE (de fotografía remitida por D. Justo Solsona)





SALÓN DE PARÍS DE 1899. - PARTIDA DE LOS RECLUTAS DE LUCSOR (Egipto), cuadro de Jorge Clairin

ALEXANDRE BIENTHECO, LITERARIO  
MADRID  
BIBLIOTECA



marqués de Villena y sentir en su cerebro la llama de un sobrenatural poder, había dado con la piedra filosofal en que jamás viviente alguno pudo pensar, consistente en un específico con el que, sin comer, el hombre se hacía eterno en el mundo. No había, pues, que temer ya a la muerte. La vida estaba asegurada por tiempo indefinido. Dos problemas, ¡y qué problemas!, resueltos de una vez.

¿Comprenden ustedes ahora si era ó no legítima la alegría que se desbordaba en Curdópolis?

Cualquier nación hubiera hecho otro tanto sin duda.

Excusado me parece añadir que aquel regocijo sin ejemplo se tradujo prontamente en una inmensa popularidad del Dr. Idiotez, quien de la noche a la mañana vió perpetuada su ruín figurilla en estatuas que adornaban los principales y más bellos lugares de Curdópolis, impresa en los periódicos de todas clases y tamaños, en cuadros de toda índole, y si los sucesos que posteriormente ocurrieron no lo hubieran

recer de su imaginación la idea tan temida de la muerte, al fin y al cabo, pensando detenidamente las cosas, casi era preferible una solución rápida a la perspectiva aterradora de un padecimiento interminable.

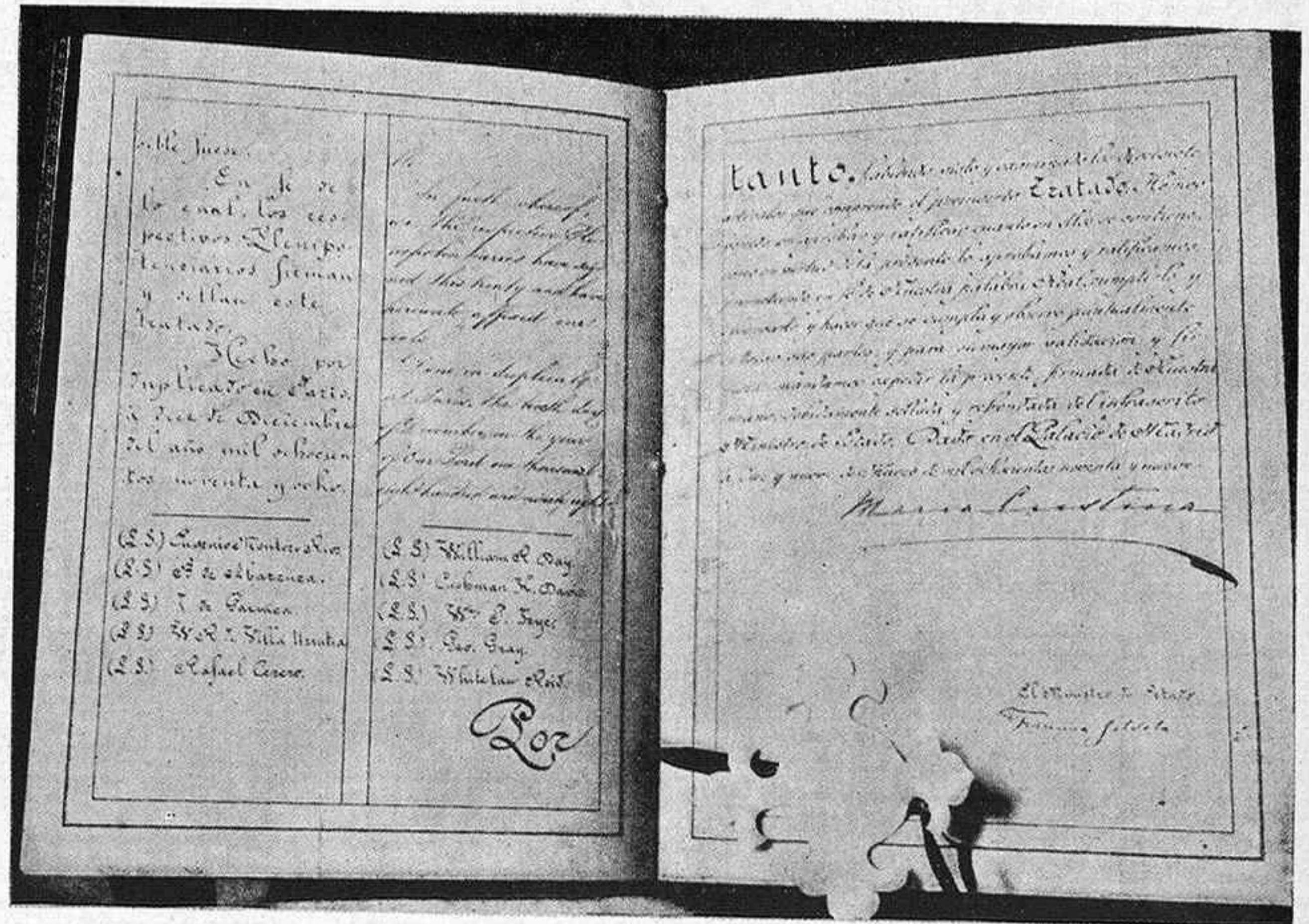
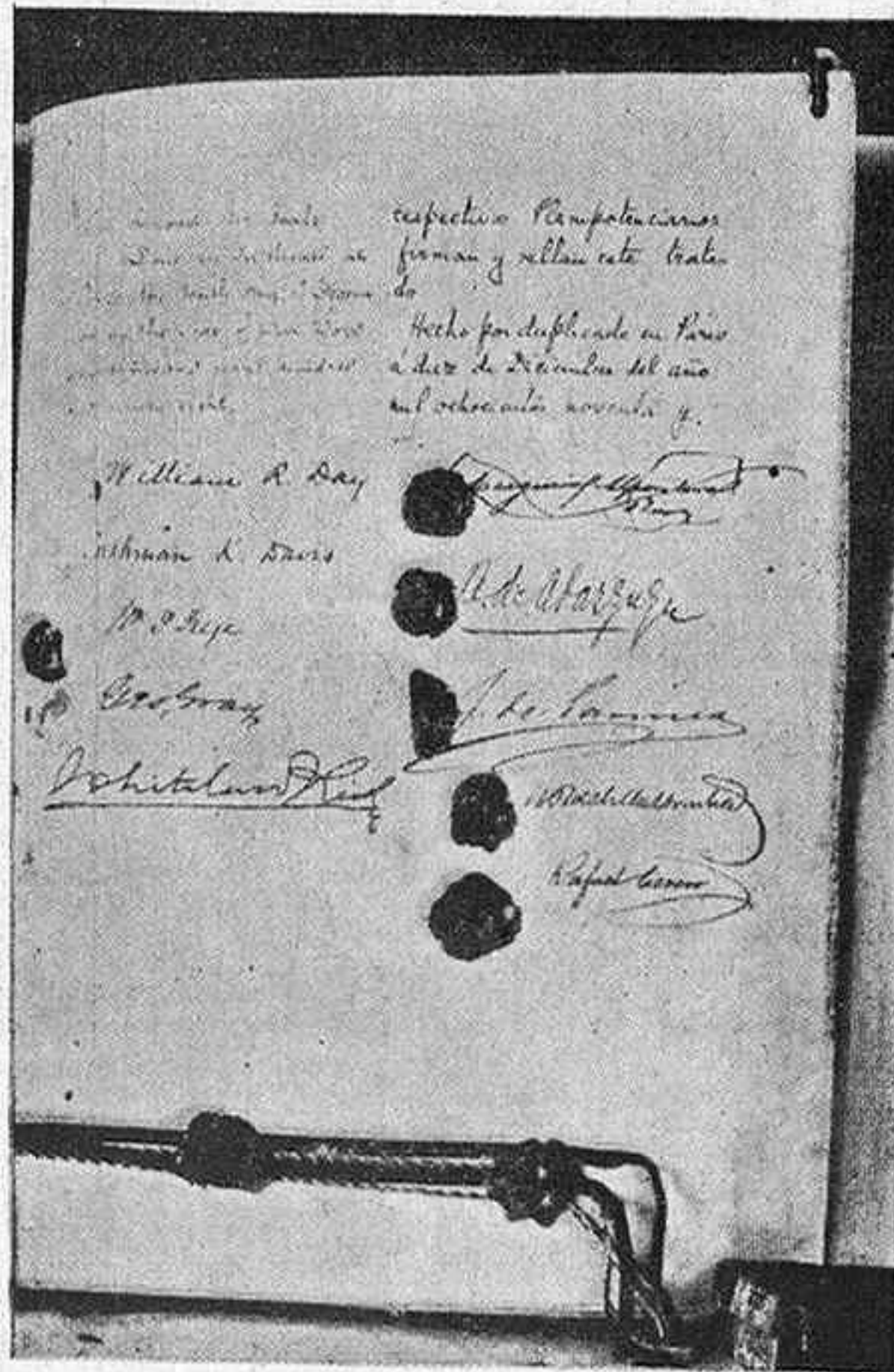
A las protestas de los tales enfermos, médicos y boticarios, siguieron, como era natural y lógico, las de las Universidades, Institutos y demás centros docentes. En realidad, no teniendo que hacer hombres de ciencia, todo aquello estaba completamente de sobra, cosa que a la postre no preocupó mucho a los respetables profesores, porque no necesitando el sueldo para vivir, mejor lo pasarían holgando.

Pero he aquí que como la facultad de pensar no es patrimonio de una clase, sino que todas ó la mayoría, para no exagerar, se permiten este lujo, los criados, mozos, cocheros, lacayos y demás gentes ordinarias se dieron á discurrir que no teniendo que luchar por la existencia, más tontos serían ellos si no seguían el ejemplo que les daban sus amos. Una botella del

chicos, hombres y mujeres, la población en peso se dedicó al dulce placer de no hacer nada, que embota los sentidos y atrofia el corazón. La propiedad perdió su valor; ricos y pobres llegaron á una nivelación imposible de sostener; las casas que se derruían espontáneamente, no había quien las reconstruyera, y pasado algún tiempo, con el aumento inevitable de población y sin que la muerte restara ninguno de sus individuos, éstos llegaron á constituir tribus errantes dentro de Curdópolis, viviendo á la intemperie, sucios, desarapados, desnudos, amontonados como cerdos en pocilga. La vida en general se paralizó; quebraron por innecesarios todos los añejos organismos sociales; nadie hizo por la vida, teniéndola asegurada á perpetuidad, y el pueblo en masa parecía volver al estado del hombre primitivo trocándose en fieras.

¿Autoridades? ¿Leyes? ¿Reglamentos?.. ¿Por qué ni para qué?

Los hombres gobernantes no necesitaban el turrón



TRATADO DE PAZ ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

FACSIMILE DE LA ÚLTIMA PÁGINA DEL TRATADO CON LAS FIRMAS DE LOS COMISIONADOS. - FACSIMILE DE LA RATIFICACIÓN FIRMADA POR LA REINA REGENTE DE ESPAÑA (de fotografía)

impedido, acaso, acaso hasta en los altares de iglesias, capillas y oratorios.

Como aquel estado de desenfreno no podía durar mucho, so pena de dejar feo al inventor, reventando todos de placer, la tranquilidad fué sucediendo lentamente á aquella fiebre enloquecedora; el sosiego se impuso, y al cabo de la jornada todo volvió á su estado normal... al parecer.

II

Pronto, prontísimo comenzaron á tocarse las consecuencias del descubrimiento del gran doctor, en todos los órdenes de la vida; y aunque á ustedes les parezca imposible, con resultado menos satisfactorio del que podía suponerse, dada la enorme grandiosidad de la invención.

Y la cosa, á poco que se pongan á meditar, es clara como el agua de todas las corrientes que figuran en cuantas composiciones bucólicas me he echado á la vista.

Con sólo referir ciertos «casos» quedarían ustedes plenamente convencidos, «casos» entresacados de la verídica historia que acerca de Curdópolis he descubierto, y de sus pasajeras alegrías y triste vida y ejemplar fin.

Cogiendo al azar unos cuantos, pocos para no aburrir al lector con ejemplos que su fantasía puede elevar hasta el infinito, podemos dar la preferencia á los enfermos, verbigracia, por ser los primeros ciudadanos de Curdópolis que tocando más de cerca y prontamente el resultado del invento, iniciaron las nuevas corrientes de aquella trastornada sociedad; pues convencidos de que su vida estaba asegurada, tomaron la prudente determinación de despedir á sus respectivos médicos, y éstos comenzaron á refunfuñar de quien con su sabiduría de tal modo venía á perturbar su porvenir. En su consecuencia, los boticarios no tuvieron otro medio que cerrar sus farmacias y declararse en huelga forzosa.

Esta determinación no gustó mucho á los enfermos crónicos, pues si bien al principio vieron desapa-

elixir les resolvía de golpe y porrazo todo el porvenir.

Los fondistas por su parte, considerándose arruinados, cerraron desde luego sus hoteles: ¿para qué habían de seguir con ellos, sin público que los utilizara y sin criados que les sirvieran?

Tampoco gustó mucho á las niñas casaderas de Curdópolis el famoso descubrimiento, pues sin saber cómo ni cuándo, los respectivos novios, que hasta entonces no habían dejado de afirmar, sostener y hasta jurar que amarían á sus prometidas eternamente, comenzaron á batirse en retirada, pensando sin duda que habían ido demasiado lejos en sus promesas y juramentos y que una eternidad es bien poca cosa para dicha y es demasiado larga para sufrida.

El desquiciamiento y disgusto latente que todos estos síntomas anunciaban llegaron á revestir caracteres alarmantes.

Alejada del hogar la idea de la muerte y por lo tanto de una segunda vida de premio ó castigo á las buenas ó malas acciones cometidas en la tierra; desechado el temor á la ira de Dios y la esperanza de una recompensa celestial y eterna; mirado todo exclusivamente con los ojos de la carne; despreciadas las doctrinas que ponen freno á las pasiones, grillos á la maldad, barreras al pensamiento, comenzó en Curdópolis un estado tal de anarquía doméstica, que bien pronto trascendió al arroyo, convirtiéndose la antes floreciente comarca en un depósito inmundo de concupiscencias y miserias.

Se suprimieron como por encanto todos los buenos sentimientos y se desarrolló la bestia que cada hombre lleva en su fondo: rotas las cadenas, se desbordaron los torrentes de las malas pasiones, y al poco tiempo aquello quedó convertido en un inmenso manicomio sin loqueros ni guardianes.

Nadie trabajaba; los labradores, de brazos cruzados, aumentaban el contingente de vagos, dejando la tierra convertida en erial; el comercio paralizó todas sus transacciones, pues ni necesitaba vender para vivir ni vivir para vender; las máquinas de las fábricas cesaron de producir por falta de fuerzas que las movieran y de inteligencias que las guiaran; grandes y

del presupuesto para su subsistencia; aunque cometieran la tontería de intentar ejercer el mando, nadie les obedecería, ¿á qué cansarse? La eterna longevidad estaba asegurada por el elixir del Dr. Idiotez.

Pero conforme va pasando el tiempo en este estado de cosas, la vida, la vida eterna, se va haciendo más imposible: Curdópolis no es nación, es un enjambre de infusorios que se mueven porque sí, sin necesidades, sin aspiraciones, sin ideales, sin obligaciones, sin deberes que cumplir y sin derechos que solicitar. Aquello no es vida, es un embrutecimiento de desarrollo rápido, una situación de angustia constante, una inacción intolerable.

¿Y se ha de seguir así por toda una eternidad? El tiempo pasaba y pasaba, y conforme iba pasando el porvenir se mostraba más obscuro y amenazador. No hacía falta comer con el descubrimiento famoso, pero ¿sólo de pan vive el hombre?

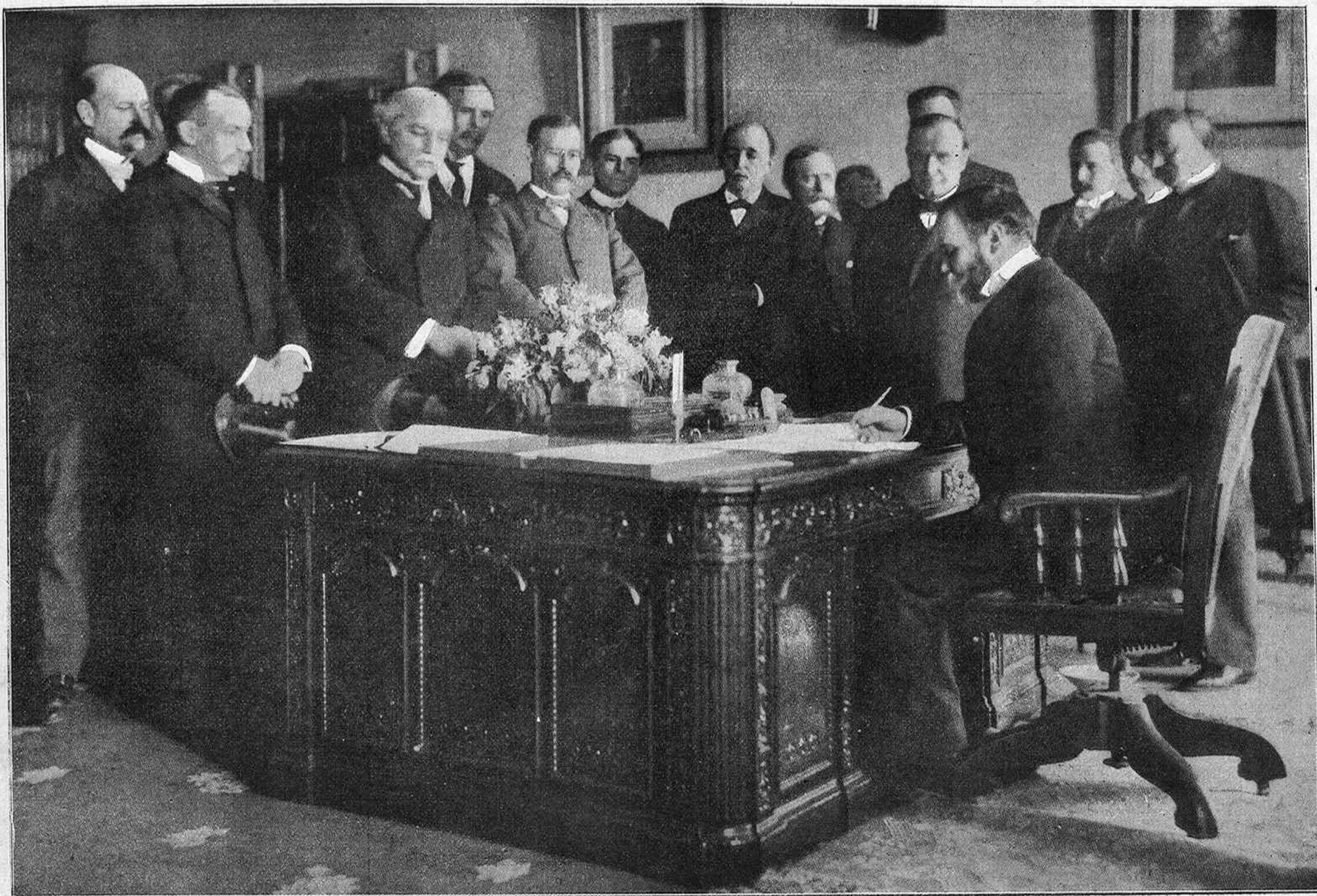
Difícil, por no decir imposible, pintar de cuatro brochazos el relajamiento general que se apoderó de los curdópilos. Constituían éstos una raza que tendía á perpetuarse convertida en un montón de escombros y podredumbre. ¡Excelente obra la del Dr. Idiotez!

III

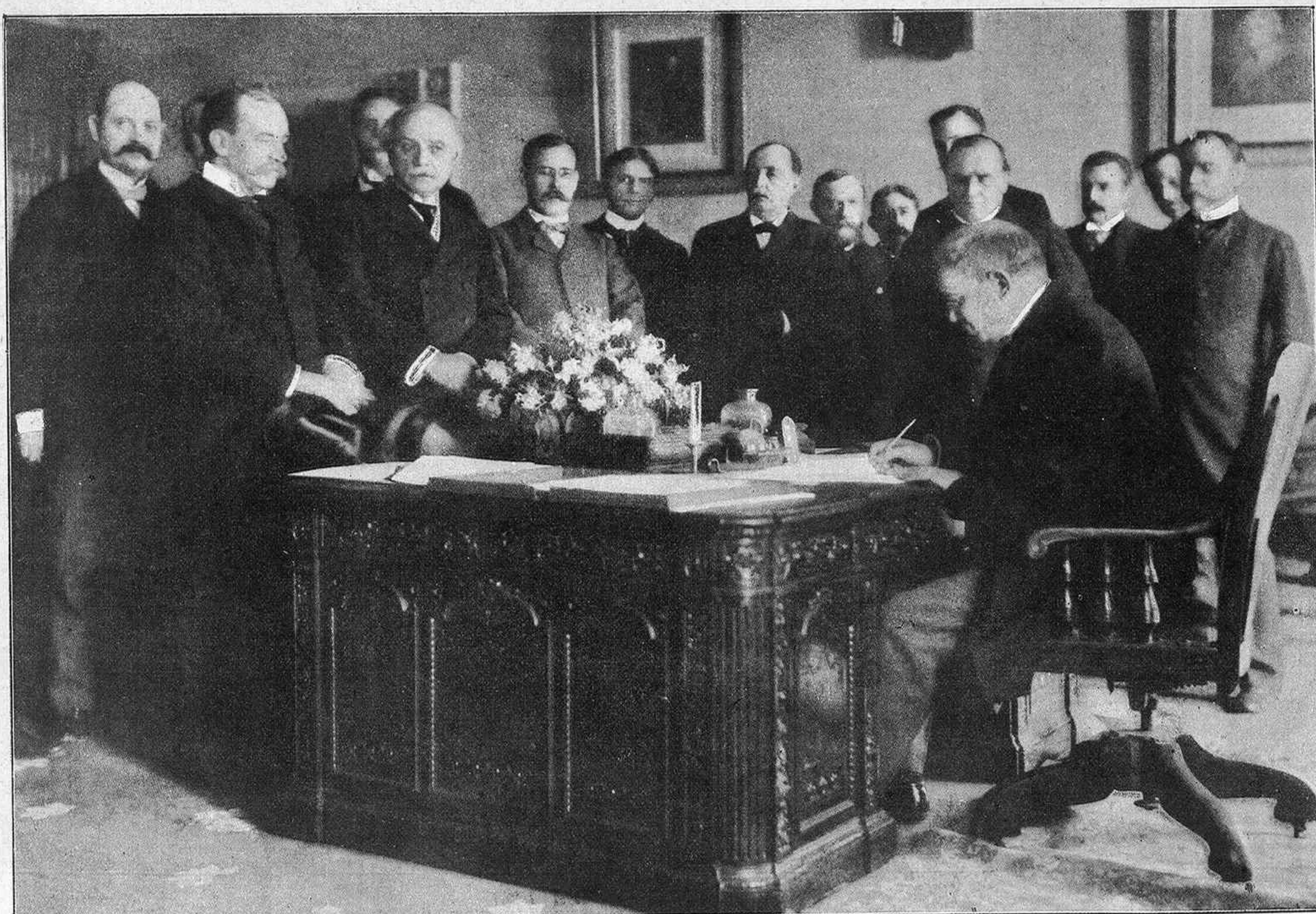
Lo mismo que después de las grandes tempestades un rayo de sol lleva la alegría á los atemorizados por el fulgor del rayo y el estampido del trueno, en medio de aquel laberinto de miserias lució, andando el tiempo, un rayo de esperanza y de consuelo con la aparición de un iconoclasta, que derribando á golpes las estatuas erigidas en un momento de delirio al inventor del peregrino elixir, quiso oponerse al desbordamiento de la putrefacción que por todas partes le rodeaba y en medio de la cual había nacido, y para ello le bastó que Curdópolis en masa, recobrando un momento de lucidez, volviese los ojos á Dios, suplicándole, no una vida eterna en este mundo, sino una gloria eterna en el otro.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO





TRATADO DE PAZ ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS. - Mr. JOHN DAY FIRMANDO EL MEMORÁNDUM DE RATIFICACIÓN EN NOMBRE DE LOS ESTADOS UNIDOS (de fotografía)



TRATADO DE PAZ ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS. - EL EMBAJADOR DE FRANCIA M. JULIO CAMBÓN FIRMANDO EL MEMORÁNDUM DE RATIFICACIÓN EN NOMBRE DE ESPAÑA (de fotografía)

CIEN  
BIB  
A TERN





MADRID.—LA FIESTA DE SAN ISIDRO Á PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO, CUADRO DE LUIS ALVAREZ

ALVARO  
BIBLIOT



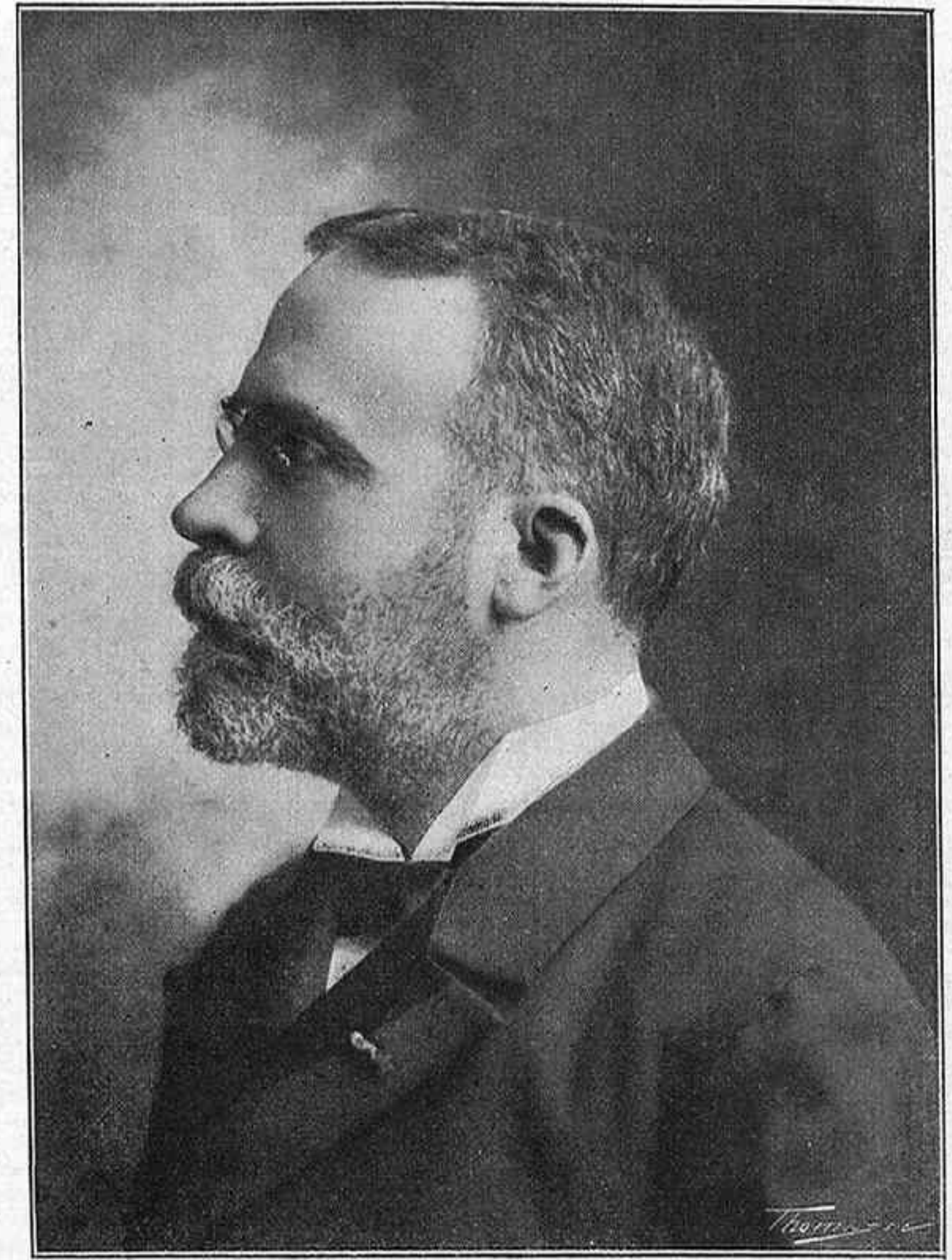
## NUESTROS GRABADOS

**Flores de mayo, dibujo de Wodzinski.**— El dibujo que publicamos en la primera página de este número es un símbolo bellísimo del mes de mayo, de ese mes en que la naturaleza ostenta sus mejores galas y en que la tierra cubre sus árboles de hojas, de hierbas sus prados y sus plantas de flores de los más variados y hermosos matices. Contemplando esa airosa figura de esbelto talle y lindo rostro que en sus manos lleva dos artísticos ramilletes, no podemos menos de exclamar: «¡Aquí está la primavera!» y este es el mejor elogio que cabe hacer de la obra de Wodzinski.

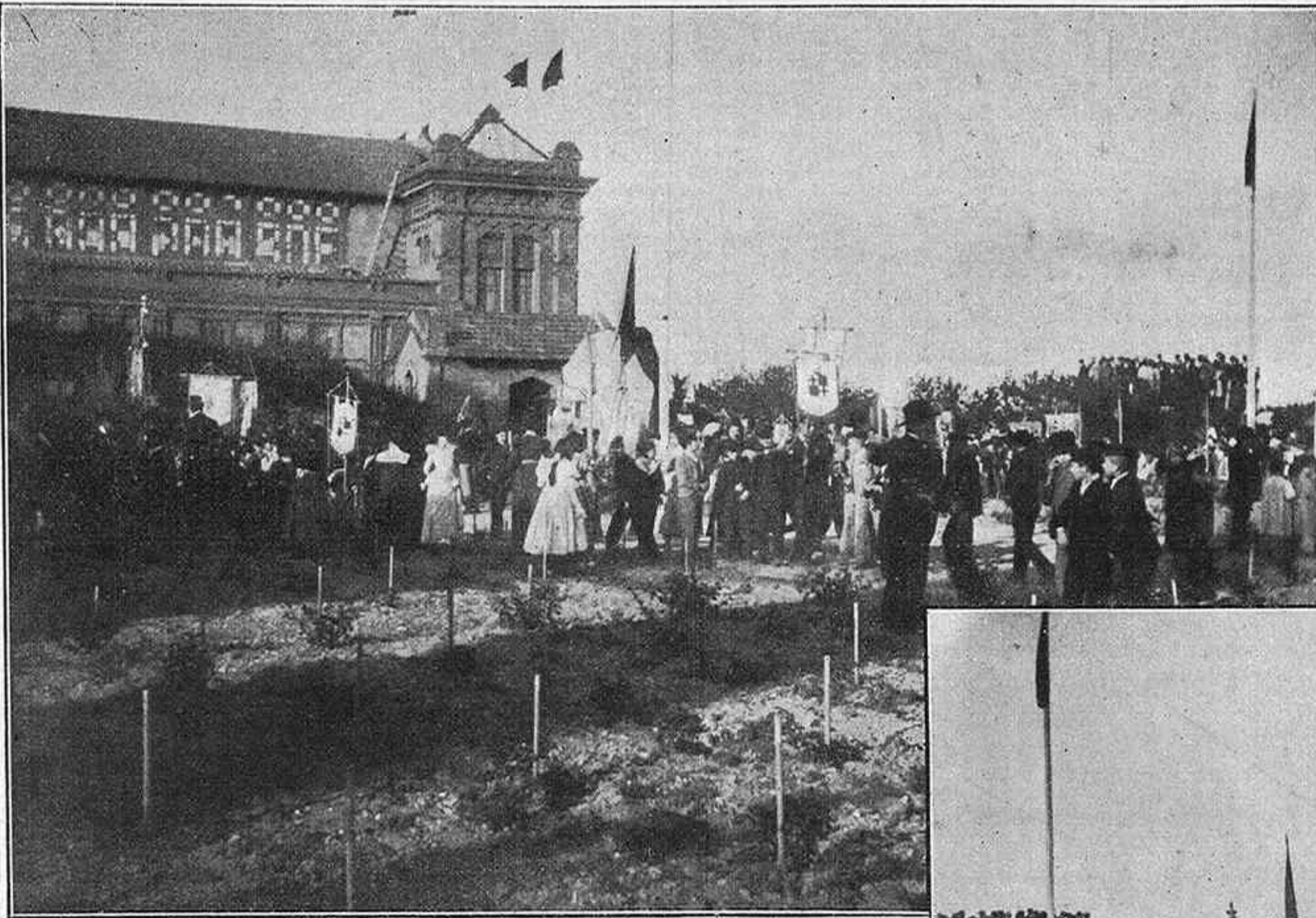
**Madrid.—La fiesta de San Isidro á principios de este siglo, cuadro de Luis Alvarez.**— El espectáculo que ofrece la pradera de Madrid el día de San Isidro es de lo más animado y pintoresco que darse pueda; y si esto es ahora con la indumentaria moderna, monótona y poco estética, ¿qué no sería en aquellos tiempos en que dieron á aquel espectáculo nota de color brillante los trajes de los chisperos, de los toreros y de las majas? Luis Alvarez, el ilustre pintor español que tan hermosas páginas tiene escritas en la historia de nuestro arte, ha resucitado con la varita mágica de su talento y de su maestría en el dibujo y en el colorido la fiesta de aquellos pasados tiempos, con toda su poesía y al mismo tiempo en toda su verdad, tal como nos la describen los que entonces la presenciaron.

**Tratado de paz entre España y los Estados Unidos.**— Por el interés que indudablemente tienen publicamos en las páginas 302 y 303 los grabados referentes al tratado de paz que puso término á la lucha entre España y la República Norteamericana; y los publicamos sin comentarios porque éstos son por desgracia muy tristes y están en el corazón y en la mente de todos los españoles.

**Vendedora de aves en Egipto.**— Como nueva muestra de lo que puede producir la fotografía artísticamente tratada, publicamos en la última página la *Vendedora de aves en Egipto*, que merece ser considerada como obra en su género perfecta bajo todos conceptos.



D. RAFAEL PUIG Y VALLS, INGENIERO DE MONTES, INICIADOR DE LA FIESTA DEL ARBOL CELEBRADA EN EL PARQUE DE BARCELONA.



BARCELONA.—LA FIESTA DEL ARBOL CELEBRADA EN EL PARQUE EL DÍA 30 DE ABRIL ÚLTIMO.—LA COMITIVA DIRIGIÉNDOSE AL CAMPO DE PLANTACIÓN (de fotografía.)

## LA FIESTA DEL ARBOL EN BARCELONA

Hermosísimo fué el espectáculo que en la tarde del domingo, último día de abril, ofreció el Parque de Barcelona: corporaciones oficiales, más de mil quinientos niños procedentes de los distintos colegios particulares y escuelas públicas de esta ciudad y un público numeroso habíanse congregado en aquellos deliciosos jardines para celebrar por vez primera la Fiesta del Arbol, iniciada por el ilustrado ingeniero de Montes D. Rafael Puig y Valls y patrocinada por el Ayuntamiento.

La comitiva, organizada en el Palacio de Bellas Artes, púsose en marcha á las cuatro de la tarde, dirigiéndose por el paseo central del Parque, el de circunvalación y el puente de la Sección Marítima al Museo Zootécnico. En este punto el Sr. Puig y Valls pronunció un elocuente discurso, en el que hizo la historia de la fiesta que se celebraba y ensalzando la trascendencia que tendrá en la formación de la inteligencia de los niños y en el desarrollo de su amor al progreso en bien de todos y de la patria, dijo entre otras cosas:

«Yo querría, en este instante, presentar á la vista de todos el aspecto desolado de las montañas españolas; yo querría que pasaran por delante de vuestros ojos los campos abandonados, las tierras sin cultivo, las comarcas ardientemente soleadas sin sombra y sin abrigo, los cauces secos llenos de cantos rodados arrancados de las alturas que caen á impulsos de aguas desbordadas, rebotando por todas partes y dejando en todas ellas huellas de desolación y de ruinas; porque si vierais todo esto, si vierais yermos los campos, abandonadas las campiñas y arrasadas las montañas os parecería más dolorosa aún la falta de buen sentido de nuestros hombres de Estado de olvidar el cuidado del patrimonio nacional, sin mostrar prudencia y cautela en el gobierno de nuestras perdidas colonias.

«Afirmemos en la inteligencia del niño el amor á los árboles que vamos á plantar; sumad estos amores que arraigarán con fuerza en diversos puntos de España, y sin sentir, sólo por méritos de esta fiesta, que el niño no olvidará jamás, habréis formado una red de voluntades en cuya tupida malla reservaremos una riqueza que sólo la codicia irracional pudo reducir á la menguada condición en que hoy se halla.

«Que al alto ejemplo de Barcelona y á nuestro llamamiento respondan los demás pueblos de Cataluña y de España entera; que así nuestra riqueza crecerá, nuestra tierra será más hermosa, nuestras montañas más fecundas, consiguiéndose de esta manera, aunque sea lentamente, el olvido de nuestros desas-



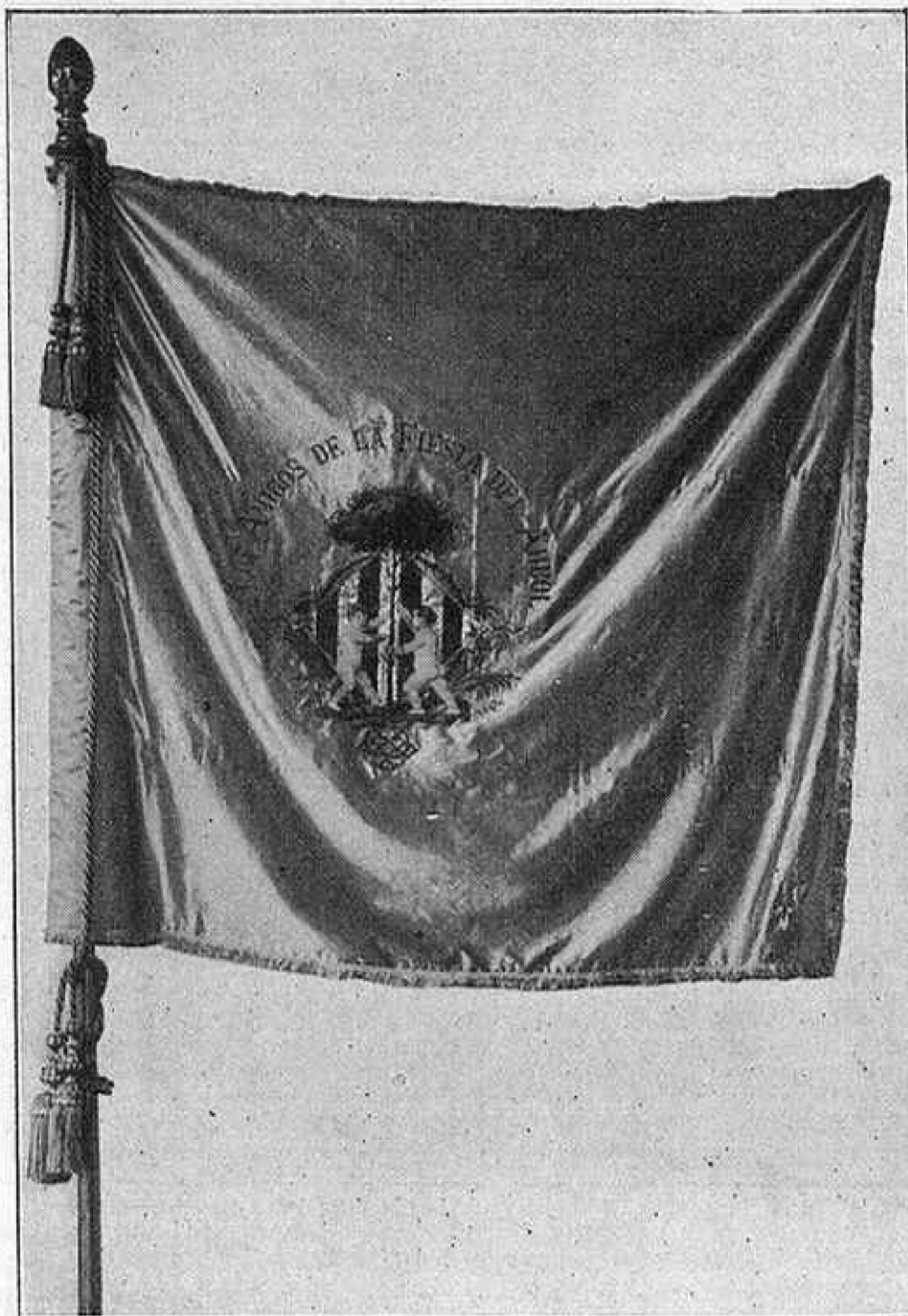
GRUPO DE NIÑOS PROCEDIENDO Á LA PLANTACIÓN DE LOS PINOS (de fotografía)

tres y la necesaria reparación de nuestros terribles infortunios.» Hemos reproducido los anteriores párrafos del discurso del Sr. Puig y Valls, que fué aplaudido con gran entusiasmo, porque es imposible expresar de una manera más correcta, más clara y más brillante la deplorable situación de nuestro suelo, los medios que hay que adoptar para remediarla y devolver á nuestros campos y á nuestros montes sus antiguas condiciones agrícolas, y lo mucho que á ello puede contribuir la llamada Fiesta del Arbol el día en que ésta se generalice en España.

Al discurso del Sr. Puig y Valls contestó con otro, elocuentísimo también, nuestro ilustre alcalde, el sabio eminente, doctor Robert, quien después de dedicar frases de consideración y entusiastas elogios al Sr. Puig y Valls y de congratularse de ser el primer alcalde que presencia fiesta de tanta importancia, hizo resaltar el carácter simbólico de la misma y la necesidad de cuidar los árboles, que son nuestros amigos y que sanean una atmósfera que el hombre se encarga de envenenar.

Acto continuo se trasladó la comitiva al campo de plantación en donde los niños de las escuelas municipales plantaron cuatrocientos pinos, mientras á los acordes de las bandas municipal y militar se descubría la piedra conmemorativa de la Fiesta del Arbol en Barcelona y el Sr. Puig y Valls hacía entrega al alcalde de la preciosa bandera confeccionada ex profeso para aquel acto.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al honrar hoy sus columnas con algunos grabados referentes á la Fiesta del Arbol, asóciase de todo corazón á la misma, felicita con entusiasmo al señor Puig y Valls, iniciador de una idea que puede ser fecunda en grandes bienes para nuestra patria, y hace fervientes votos para que la Fiesta del Arbol de tal modo se generalice en España que en día no lejano pueda tener el carácter de verdadera fiesta nacional.



BANDERA DE LA ASOCIACIÓN «AMIGOS DE LA FIESTA DEL ARBOL» REGALADA POR EL INICIADOR DE ÉSTA SR. PUIG Y VALLS AL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.



## EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— ¿Marchaste con ella?  
— Puedes figurártelo. Allí nos indemnizamos cumplidamente de los embarazos que nos habías causado. Y ahora, á mi vez, ¿quieres explicarme qué furor te entró de espiar á aquella pobre Jenny como lo hiciste?

— ¡Bah! ¡Esa es buena! La encontraba encantadora y observé que un personaje misterioso ocupaba el sitio que yo ambicionaba. Quise saber á qué atenerme y ver el partido que podría sacar. Prontamente me convencí.

Sorege, con los ojos cerrados, fumaba sonriendo.  
— La cosa es muy sencilla. Hemos sido rivales durante veinticuatro horas. A no ser por el diablo de mi suegro y de sus *cov-boys* de hijos, te hubiera presentado yo mismo sencillamente y de muy buena gana, y hubieras participado de mi buena fortuna. Eso se hace entre amigos, sobre todo de viaje.

Tragomer dejó pasar unos instantes, y después, como si le acometiese de nuevo la curiosidad, preguntó:

— ¿Dónde conociste á Jenny Hawkins?  
— ¡Ah! ¿Eso te preocupa? Pues bien, sal de dudas. La conocí en Londres, en la Alhambra, donde cantaba y bailaba, sin que se pudiese sospechar que llegaría á ser una estrella.

— ¿No es italiana?, preguntó bruscamente Tragomer.

Los ojos de Sorege se abrieron y dijo con voz seca, único detalle que tradujo un poco su emoción:  
— ¿Por qué ha de ser italiana? ¿Porque canta en italiano? Todas las cantantes saben esa lengua; es para ellas indispensable; pero eso se aprende en veinte lecciones.

— En todo caso, no es ni inglesa ni americana. Mis yanquis de San Francisco me lo dijeron.

— Si lo sabes, amigo mío, ¿por qué me lo preguntas?

— Para saber si tú lo ignoras.  
— Podría ignorarlo perfectamente, pues el pasado de esa amable muchacha no me interesa gran cosa; pero no lo ignoro, querido Cristián. Me entero por gusto de lo que se refiere á las personas que trato, aunque sea de pasada, y estoy al cabo de la calle acerca de Jenny Hawkins.

— Que no se llama así.  
— No, dijo friamente Sorege, se llama Juana Baud, ó Baudier, y es francesa. ¿Estás contento, Tragomer? En el tono de estas palabras hubo tal acento de sarcasmo, que Cristián apretó los puños de rabia. Su interlocutor parecía decirle: «Busca, desgraciado, que no encontrarás nada! No me cogerás en ningún renuncio. Hace una hora que te traigo y te llevo contando mentiras para hacerte descubrir á Juana Baud, que es un personaje real, en cuya autenticidad te vas á estrellar.»

En este mismo momento Tragomer adquirió la certidumbre de que Jenny Hawkins no era Juana Baud y de que en esto estaba el nudo de la intriga. Era preciso descubrir debajo de Juana Baud á Lea Peralli. Porque la máscara con que la cubría Sorege era doble á no dudar. El conde había levantado la de Jenny y mostrado á Juana; no había nada más que esperar. Cristián, por otra parte, tenía un interés capital en no agriar sus relaciones con Sorege. Tomó, pues, un tono jovial y respondió:

— Perfectamente. Veo que eres el mismo de siempre; muy avisado y cauto en cuanto haces. En el tiempo en que vivimos, no es ciertamente mala cualidad.

— Trato de razonar un poco. ¡Hay tantas personas que dan vueltas como palominos atontados!.. Bastantes ocasiones hay de romperse la cabeza sin divertirse en escoger los malos caminos.

— Cuando te cases, girás á vivir en América?  
— Dios me libre. América, como has podido ver, es un país imposible. Tanto valdría vivir en una manufactura de provincia, en medio de la agitación de los negocios y sin ningún recurso para distraerse. Los americanos que han hecho fortuna saben bien que su país es inhabitable como no sea para ganar dinero. Por eso se apresuran á venir á establecerse en Europa. Si se les quisiera jugar una mala pasada, no había más que obligarles á vivir en sus *United-States*. Se morirían de fastidio.

— Por eso sus hijas manifiestan tan dedicada propensión á casarse con franceses ó ingleses.

— Si tienes sobre esto algún plan, en las relaciones de Harwey quedan algunas encantadoras *misses*, muy rubias, de talle largo y piernas cortas y la barbilla un poco maciza, que tienen dotes apetecibles. Hay que cruzar las razas, Tragomer.

— Sí, esas son las nuevas cruzadas. No soy de esa opinión por el momento. Pero daré con mucho gusto la enhorabuena á tu prometida por la buena elección que ha sabido hacer.

— Pues bien: te llevaré á casa de Harwey una de estas noches. Se beben allí licores extraordinarios. Tú no los extrañarás mucho.

— Lo que haré será no beber nada.  
Ambos reían con perfecta seguridad de buenos muchachos sin segunda intención. Al verlos y al oírlos no se hubiera sospechado la gravedad de las palabras que habían cambiado ni la importancia de los intereses que andaban en juego. Sin embargo, si alguien hubiera tocado el cuello de Sorege, hubiera observado que le tenía empapado en sudor como si acabara de dar una larga carrera. Los dos amigos se levantaron, y familiarmente cogidos del brazo pasaron á la sala de juego y se aproximaron á la mesa del *baccará*.

— ¿Juegas ahora?, preguntó Tragomer.

— De vez en cuando, para pasar una hora.

— ¿Y ganas?  
— Algunas veces.

Tragomer miró á Sorege y dijo tristemente:

— No eres entonces como el pobre Jacobo. Ese no ganaba nunca.

Por muy dueño que fuese de sí mismo, Sorege se estremeció al oír aquel nombre. Su cara se cubrió de palidez, y casi en voz baja replicó:

— En el juego que él hacía era imposible ganar.

Tragomer entonces sacudió la cabeza y dijo con voz firme:

— Sobre todo cuando hay que habérselas con adversarios que señalan las cartas...

Los ojos de Sorege aparecieron chispeantes y sus labios temblaron, como si fuese á dejarse llevar á alguna declaración imprudente. Pero logró dominarse, dió tres pasos para dejar á Tragomer y volviendo en seguida hacia él le dijo:

— ¡Cada cual es dueño de su destino, Tragomer! Si el desgraciado Jacobo estuviese aquí, él mismo te lo atestiguaría.

Levantó la cabeza orgullosamente, dirigió á Tragomer un ademán de despedida y se alejó.

## IV

La agencia dramática Campistrón está establecida en un piso tercero interior de la calle de Lancry, y allí, retirado de la escena después de una carrera llena de incidentes realizada en los teatros de provincia, el antiguo primer tenor se ocupa en proveer á sus ex directores del personal que necesitan para todos los géneros. La señora de Campistrón, más conocida con el nombre de Glorieta, tuvo un momento de reputación como cantante de café concierto. Ahora ayuda á su marido á dar audiciones, á montar espectáculos mixtos, á aconsejar á los aficionados. Porque Campistrón no se limita á colocar en las provincias á las desechadas de los teatros de París, sino que se encarga también de proporcionar á los dueños de casa espectáculos á la medida, comedias, revistas, óperas cómicas y en general todo lo que se necesita para montar una reunión en pocas horas.

Sus negocios marchan bien y ha tenido que alquilar otro cuarto del mismo piso para establecer en él un diminuto escenario, donde da las lecciones y hace los ensayos y al que llama pomposamente su conservatorio. Campistrón no es un simple agente dramático; es también un innovador, pues ha inventado un nuevo método de canto: el canto de vientre.

— No se respira con el pecho, declara con su voz del *Profeta* un poco enronquecida; se respira con el vientre.

Por su procedimiento ha cambiado ya numerosos barítonos en bajos y no escasos tenores en barítonos, sin contar los que ha dejado afónicos. Pero él continúa imperturbable su degollina vocal. Vive de su

agencia, pero la desprecia; en cambio su profesorado nó le da más que obligaciones, pero eso le enorgullece. Los ladinos que quieren buenos ajustes conocen bien lo que tienen que hacer; dicen que cantan según el método Campistrón y en seguida son presentados como fenómenos de arte por el vanidoso agente.

Siguiendo las indicaciones de Frecourt, Tragomer y Marenval se bajaron un día, á eso de las cuatro, ante el número 17 de la calle de Lancry. La portera, que estaba en su casilla bruñendo un perol, respondió á Marenval en tono malhumorado:

— La escalera de enfrente. Si es para un ajuste, tercero de la izquierda; si es para una lección, de la derecha.

Al ver que los dos hombres parecían vacilar, añadió:

— No es posible engañarse. Cuando oigan ustedes chillar es que han llegado.

Tragomer se echó á reír y dijo:

— Gracias, señora.

— No hay de qué.

La buena mujer continuó frotando su cacharro y Tragomer oyó que gruñía:

— Más comicuchos con mucho gabán de pieles y sin un céntimo en el bolsillo.

— Mi querido amigo, dijo Marenval mientras subía la húmeda y mal oliente escalera, esa mujer nos ha tomado por un galán joven y un barba que buscan contrata, y hasta nos ha expresado su desdén con frases poco correctas...

— Tiene usted que acorazarse contra todas estas impresiones, Marenval. Nos veremos en muchos casos semejantes.

— No me quejo, amigo mío; lo hago constar. Por otra parte, el hecho no me molesta lo más mínimo.

Tragomer se detuvo en el piso segundo al oír en el de más arriba violentos gritos.

— Oigo chillar, como dice la señora del perol; señal de que nos aproximamos.

Subieron otro tramo empinado como una escala.

— ¡Uf!, exclamó Marenval. Este es un tercero que vale por dos. Déjeme usted tomar aliento, Tragomer; usted trepa como una ardilla.

Se detuvieron delante de una puerta en la cual se leían estas inscripciones en letras negras: *Campistrón, agente dramático. Lecciones de declamación y de canto. NUEVO MÉTODO*; y en un papel pegado con cuatro obleas, esta advertencia manuscrita: *¡Llamad fuerte!* La recomendación no era inútil, porque en las profundidades del departamento se estaba desencadenando una tempestad de gritos cavernosos, como si se practicara una operación quirúrgica muy dolorosa á un paciente bien despierto.

— Vamos á ver; estamos en la puerta de la izquierda, la de las lecciones, dijo Tragomer; hay, pues, que llamar á la de la derecha, la de los ajustes.

En este lado las inscripciones decían: *Agencia Campistrón. Contratas. Informes. Representaciones de todas clases. De 10 á 5. E. L. P.*

— E. L. P., dijo Marenval; esto quiere decir: empujad la puerta.

Así lo hicieron, y al abrirse la puerta apareció ante su vista una pieza triste, empapelada con un papel ajado y dividida en dos mitades por una balastrada de madera. Detrás de la balastrada estaban escribiendo dos empleados de lastimoso aspecto, y en la primera parte de la habitación esperaban algunos hombres y algunas mujeres, sentados en vetustas banquetas. Uno de los empleados levantó la cabeza, dejó la pluma, miró á los dos visitantes, y reconociendo en ellos unos clientes poco comunes, se levantó de su asiento y dijo:

— ¿Qué desean ustedes, señores?

— Hablar al Sr. Campistrón, respondió Tragomer.

— Está ocupado en este momento; pero si ustedes quieren hablar con la señora...

Marenval y Tragomer se consultaron con la vista.

— No hay inconveniente, respondió Marenval.

El empleado abrió una puerta practicada en la balastrada y salió á la antesala. Llamó á una puerta y entró con aire misterioso. Al cabo de un instante salió y dijo:

— ¿Quieren ustedes seguirme?  
Las personas que esperaban en las banquetas, ha-



cía mucho tiempo sin duda y acaso con poca esperanza, produjeron un murmullo de protesta contra aquella preferencia otorgada ante su vista.

— ¡Siempre pasa lo mismo! Estaremos de plantón hasta que se cierre y nos dirán que volvamos mañana. Campistrón no era tan orgulloso cuando cantaba conmigo la *Favorita* en Perpiñán...

Marenval y Tragomer no oyeron más; estaban en un gabinete severamente amueblado de *reps* verde, donde sentada detrás de una mesa de despacho, una mujer regordeta y demasiado rubia acababa de firmar una contrata con una guapa muchacha muy pintada y que olía fuertemente a almizcle. La señora de Campistrón dijo a los visitantes indicándoles un sofá:

— Siéntense, señores; soy con ustedes.

Después dijo a la joven:

— Aquí tiene usted. Partirá usted mañana y empezará a trabajar la semana que viene. Tendrá usted cien francos el primer mes y ciento cincuenta el segundo...

— Está convenido, mi querida señora de Campistrón. ¿Es Rouen una población de recursos?

— Ciudad de guarnición, hija mía, célebre por su riqueza y su buen gusto artístico... Los hombres son allí un poco zorros, pero serios; se puede contar con ellos. En cuanto al público, es como la sidra del país, tan pronto dulce como agria... Eso depende de los años. ¡Buen viaje, amiguita, y que sea usted exacta en los pagos!

La muchacha dirigió a Tragomer una viva ojeada y una graciosa sonrisa a Marenval, y doblando su contrata se metió en el pecho, no sin enseñar como al descuido la batista de la camisa, y se marchó dejando la atmósfera saturada de perfumes. La señora de Campistrón se sentó al lado de los visitantes.

— ¿En qué puedo servir a ustedes, señores?, dijo en tono insinuante.

— Dispénsenos usted, señora, contestó Tragomer; el paso que nos atrevemos a dar cerca de usted es bastante delicado. El señor y yo buscamos a una cantante que anda corriendo el mundo en una compañía lírica, y hemos tenido la idea de dirigirnos al Sr. Campistrón, que según se nos ha dicho, no tiene rival en esta clase de informes, a fin de saber dónde puede encontrarse ahora esa compañía.

— No han contado ustedes en vano con nuestra competencia en este ramo, señores, dijo con énfasis la agente consorte, y mucho me sorprendería el no poder informarles exactamente. Tenemos aquí el repertorio y el itinerario de todas las compañías que se forman en París ó en Londres, y las familias de los artistas vienen con frecuencia a preguntarnos adónde deben dirigirse las cartas. ¿De qué compañía se trata?

— De la de Novelli.

— ¡Ah! ¿Novelli?, continuó la buena señora con cara desdeñosa. ¡Una vocecilla blanca!.. Un buen tenor para los que gustan de ese tipo de voz. Eso no tiene éxito en Francia. Aquí hace falta timbre. Y el timbre no se adquiere emitiendo la voz por la nariz. Si Campistrón estuviese aquí, él les explicaría su método. Para saber dar timbre no hay como Campistrón... Pero ustedes dispensen. ¿Cómo se llama la persona que les interesa?

— Miss Jenny Hawkins.

Al oír este nombre, la cara de la señora de Campistrón cambió repentinamente, sus mejillas se hincharon, su barbilla se hizo saliente, sus cejas pintadas se juntaron, marcando en su frente una barrera formidable, dió una fuerte palmada y dijo con voz amarga:

— ¡Ah! ¡Jenny Hawkins! ¡Hacía mucho tiempo que no oía hablar de tal persona! ¡Jenny Hawkins! Me alegro de que no esté aquí Campistrón, porque hubiera tenido una impresión dolorosa...

— ¿Cómo así, señora?

— Campistrón ha tenido grandes disgustos con la artista de que se trata... Pero, dispénsenme ustedes, eso importa poco. Sin duda uno de estos señores se interesa por Jenny...

— No por cierto, señora, respondió Tragomer, que veía contrariado que aquella mujer terminaba las confidencias apenas empezadas. Se trata, sencillamente, de un asunto de herencia.

— ¿Herencia?, exclamó la gruesa rubia con acento de indignación. ¿Va a heredar? No hay como esas muchachuelas para tener una suerte semejante... ¡Oh! Voy a llamar a Campistrón. ¿Permiten ustedes?

Cogió un tubo acústico, sopló fuertemente y dijo en el portavoz:

— Campistrón, ven en seguida. Hay aquí unos señores que te van a contar cosas curiosas...

Aplicó el aparato al oído, escuchó y dijo con vivacidad:

— Deja ese imbécil a tu ayudante y ven. Te digo que vale la pena. Que haga escalas mientras te espera.

Unos pasos pesados resonaron en la pieza inmediata, se oyó una voz sonora, y el moreno, barbudo y bigotudo Campistrón entró con noble ademán, se inclinó sonriendo, con la mano en el pecho, como un cantante que sale a recibir los aplausos, y dijo modulando la voz como si cantara:

— Servidor de ustedes, señores. ¿De qué se trata?

— ¡Ah! Prepárate a desmayarte, Campistrón, contestó la gruesa rubia. Estos señores buscan a Jenny Hawkins para una herencia.

Campistrón adoptó la actitud de Hipócrates rehusando los presentes de Artajerjes. Cerró los ojos, volvió la cabeza y extendió los brazos, como si la herencia fuese para él, y respondió en el registro grave:

— ¡Esperaba no oír hablar más de aquella ingrata!

— ¿Ven ustedes, señores? ¿Qué es lo que yo les decía? Campistrón, domínate; se trata de responder a estos señores. Quieren saber dónde está la compañía de Novelli.

— ¡Novelli! ¡Novelli!, dijo desdeñosamente el antiguo tenor. Sí, por cantar con ese polichinela napolitano me dejó Jenny. ¡Una muchacha que yo hubiera colocado en la Opera si hubiera querido escucharme! Pero no; se empeñó en cantar de pecho. ¡Ella, cantar de pecho! ¡Horror! Pues bien: no, señores, a despecho de todo, mi enseñanza hizo su efecto. A pesar de Novelli y de la escuela italiana, esa mujer canta de vientre...

¿Fué con el pecho ó con el vientre con lo que habló Campistrón? Marenval y Tragomer no pudieron saberlo; ello fué que se estremecieron y que los vidrios temblaron al formidable rugido que salió de la boca del tenor. Pero Campistrón se calmó pronto. Sus momentos de cólera eran teatrales y no duraban sino el tiempo preciso para producir efecto. Se pasó la mano por la frente, sonrió y dijo:

— Por lo demás, señores, no se llama Jenny Hawkins, sino Juana Baud. He conocido mucho a su madre...

La señora de Campistrón se enfadó y repuso con una acritud tan fuerte que impresionó a su altisonante esposo:

— ¡Mira! Habla de la hija, pero no de la madre. ¡Bastantes disgustos he tenido con la tal mujer, que tanto te persiguió! Pues la hija no te miraba con malos ojos... Señores, este hombre ha sido magnífico; lo es todavía. Y todas las mujeres, sí, todas, estaban con él como locas. Habla, pues, a estos señores y no cuentes tus historias...

Campistrón abrió un libro y dijo, golpeando en las hojas con la palma de la mano:

— He aquí, señores, la marcha de las grandes compañías del universo. ¿Quieren ustedes saber dónde está Lassalle?

Volvió varios folios y dijo:

— El 17 de este mes, en Bucharest... El 21, en Budapest... El 23, en Viena, el...

— Pero ¿y Novelli?, interrumpió la señora de Campistrón.

— Novelli y su compañía se encuentran en este momento en Veracruz... Desde allí van a Méjico y a Tampico, después pasan a la Guyana, bajan a las Indias holandesas, tocan en Colombo y vuelven a Europa en la primavera para hacer la temporada de Londres...

— ¡Ah!, dijo Tragomer, ¿Jenny Hawkins irá a Londres?

— En el mes de mayo cantará en *Covent-Garden*.

— Y diga usted, Sr. Campistrón, ¿en qué época exacta se marchó de Francia?

— Partió hace dos años con Novelli.

— Dos años... ¿Está usted seguro?

— Segurísimo; en el mes de agosto trabajaba todavía conmigo. Mi señora puede decirlo y nuestro acompañante puede atestiguarlo. Toda la casa lo afirmará... ¿Pero con qué objeto?..

— Nadie sabe lo que puede ocurrir, dijo gravemente Marenval. Conviene que tengamos certeza sobre ese punto...

— Pues bien, señores, hay más. Ella, que pagaba con mucha exactitud las lecciones, se marchó sin satisfacer las del último mes. No le acuso por ello, dijo Campistrón con nobleza; los artistas no somos mercaderes. Trabajamos de buena gana por la gloria... Hago constar solamente el hecho. He escrito a la interesada para reprocharle el haberse marchado sin advertírmelo, sin decirme adiós... Ni siquiera me ha respondido. Y no era que quisiera tener un autógrafo suyo. Poseo aquí más de veinte cartas.

— ¿Podría usted enseñarnos una?

— Declaren ustedes antes, señores, que no quieren abusar de esa carta para hacer daño a una mujer, dijo Campistrón con acento de dignidad, poniéndose una mano sobre el corazón. Juana Baud ha sido muy amada. ¡Era tan hermosa! ¿Pueden ustedes darme su palabra de que no hay celos de por medio?

— Se la doy a usted, dijo Tragomer; por el señor y por mí.

— Entonces, señores, voy a complacerles... Mujer, busca en la taquilla la letra B. Aquí todo es administrativo; de otro modo no nos entenderíamos.

La señora de Campistrón abrió un mueble y se puso a buscar los papeles. Tragomer, deseoso de completar sus noticias, continuó:

Ha dicho usted, Sr. Campistrón, que Juana Baud era muy hermosa... ¿Tiene usted, por casualidad, algún retrato suyo?

— Su fotografía, con una dedicatoria llena de efusión. Mujer, tráela.

— Aquí está, dijo la señora de Campistrón.

Y entregó a su marido una tarjeta álbum que el cantante contempló con satisfacción y con rabia al mismo tiempo.

— Sí, hela aquí... ¡Es la ingrata! Se puede decir, señores, que el cielo la ha dotado de sus más preciosos dones, la estatura, el andar, la expresión... ¡Oh, la expresión! Pero juzguen ustedes mismos.

Entregó el retrato a Tragomer, que le cogió con verdadera ansiedad. Vaciló antes de mirarle; una ojeada iba a decidirlo todo. Si la fotografía representaba a Jenny Hawkins, tal como la había visto en San Francisco, la partida se perdía y habría que creer en una semejanza sorprendente entre la cantante y Lea Peralli. Pero si no era Jenny... Miró de repente el retrato y lanzó un grito:

— ¡No es Jenny Hawkins!

— ¡Vamos, caballero, dijo Campistrón con una sonrisa de condescendencia, usted bromea! Es Juana Baud, y como Juana Baud es Jenny Hawkins, no puede haber error.

Tragomer no respondió, abstraído en mirar el retrato, que representaba una hermosa joven morena, de alta estatura, admirablemente formada, desnudos los brazos, escotada y sonriendo con expresión soñadora. Ni un rasgo de la mujer del teatro de San Francisco. Había, pues, a no dudar, error de persona. Si Jenny Hawkins era Juana Baud, existía una sustitución de estado civil y Lea Peralli vivía con un nombre que era el suyo. Pero entonces, ¿quién era la muerta?

Aquí Tragomer se estrellaba contra realidades abrumadoras. La mujer asesinada en la calle Marbeuf era Lea Peralli. Todo el mundo la reconoció y el mismo Jacobo no puso en duda su identidad. A falta de la cara, enteramente desfigurada por los tiros, su alta estatura, su magnífica cabellera rubia, los vestidos que tenía puestos, las sortijas encontradas en sus dedos, todo, en fin, atestiguaba que la mujer muerta era, en efecto, la amante de Jacobo. Y sin embargo, no era ella, puesto que ahora Tragomer, después de haber sospechado que vivía, estaba cierto de que llevaba un nombre distinto del suyo.

Miró de nuevo la fotografía. Juana Baud era tan morena como rubia Lea Peralli, pero la estatura era la misma y tenía los mismos dientes deslumbradores en una boca encantadora. Tragomer recordaba que lo único que se podía reconocer en la cara destruida de la muerta era una boca que dibujaba con sus blancos dientes una sonrisa siniestra. Juana Baud tenía la misma boca que Lea Peralli.

— ¿Quiere usted, dijo Tragomer, confiarme esta fotografía? Me haría usted un buen servicio. Me comprometo a devolvérsela a usted antes de dos días. Y para que usted sepa con quién está hablando, aquí tiene mi tarjeta...

Campistrón echó una ojeada a la tarjeta que le ofrecía Tragomer y se inclinó con mucha deferencia.

— Estoy a las órdenes del señor vizconde. ¿Será, sin duda, para enseñar el retrato al notario de la testamentaria?

— Precisamente, Sr. Campistrón. Unos amigos míos están interesados en esta liquidación, que amenaza ser espinosa; hay que establecer la identidad de los herederos, y de aquí la utilidad del retrato y de la escritura de Juana.

— Ya comprendo.

— La señorita Hawkins, ¿era de carácter agradable?

— ¡Ella!, exclamó la señora de Campistrón al mismo tiempo que su marido; no me hable usted. ¡La violencia misma! ¡Una pólvora! ¡Y qué ligera de manos!

— ¡Mujer!.., interrumpió el tenor.

— ¡Déjame! Todo el mundo la conoce... ¡Pues y el lenguaje! Ni las verduleras del mercado cuando disputan. Es verdad que no ha sido educada por ninguna duquesa. La madre de Juana... — Sí, Campistrón, aunque me echas esas miradas terribles; — la madre era cualquier cosa, y la hija tenía a quien parecerse. Un día dió aquí de bofetadas a Bonnard el tenor, porque no quería apresurar el movimiento en el dúo de *Carmen*... Ningún hombre ha podido nunca tenerla a su lado, tan mala y tan viciosa era.



— ¡Bueno!, exclamó Campistrón; ya estás contenta. Ya has vaciado toda tu hiel sobre esa pobre muchacha. Sí, señores, no era precisamente un modelo de virtud, pero tenía una voz soberbia antes de caer en poder de Novelli...

— Dispense usted, interrumpió Tragomer; ¿la conocía Novelli antes de encontrarla en Inglaterra?

— Nunca la había visto.

— ¿Ha cantado en Inglaterra con el nombre de Baud antes de marchar á América con el de Hawkins?

— Sí, señor. Tuvo una contrata para la Alhambra, donde había hecho ya una temporada. Aquello no era realmente digno de ella... Pero no se presentó á la dirección. Hasta hubo un proceso y Jenny Hawkins fué condenada á pagar.

— ¿Jenny Hawkins ha cantado en Inglaterra desde hace dos años?

— No, señor, cantará por primera vez después de ese tiempo en la primavera próxima.

— ¿De manera que nadie se acordará de Juana Baud transformada en Jenny Hawkins?

— Como usted lo dice. ¡Se olvida tan pronto! Y además esa muchacha figuró tan poco antes de dedicarse á la ópera...

— ¿Hay artistas que hayan alternado en otro tiempo con Juana Baud, en el Conservatorio, por ejemplo, ó en su casa de usted, que pudieran reconocerla?

— En Francia, en París sobre todo, sí, hay algunos; pero en Londres sería una casualidad.

— Gracias, Sr. Campistrón, ya sé todo lo que quería saber, dijo Tragomer. Agradecemos á ustedes su amable acogida.

— Con mucho gusto, señor vizconde, con mucho gusto. Las personas como usted están seguras de ser recibidas aquí con toda deferencia. Si podemos serles útiles en nuestra modesta especialidad, ponemos en ello todo nuestro esmero. Espectáculos de salón, revistas, pantomimas, canciones..., todo lo que divierte é interesa al espíritu. Pero permítanme que les entregue unos prospectos de la casa...

Marenval y Tragomer salieron con las manos llenas de papeles y llevándose la fotografía. Campistrón les acompañó hasta el descansillo de la escalera con mil muestras de obsequiosa política, mientras que el discípulo cuya lección había sido interrumpida por la visita se desgañaba haciendo escalas. Bajaron la mal oliente y húmeda escalera y vieron de nuevo á la portera, que ahora estaba mondando cebollas y que les siguió con una mirada desdeñosa hasta la puerta de la calle.

— ¡Y bien!, Tragomer, dijo Marenval, ¿quiere usted tener la bondad de explicarme qué significa la conversación que ha tenido usted con esa gorda tan pintada y con su ridículo esposo? Porque, por mi honor, no comprendo ni una palabra.

— Alégrese usted, Marenval, dijo Cristián; nuestra averiguación ha dado un paso inmenso. A esta hora tengo la prueba de que Jenny Hawkins no es la mujer que se cree. Ahora es preciso que hablemos con un magistrado, pues entramos en la fase más complicada del asunto.

— Entonces, ¿qué va á pasar aquí?

— Algo muy interesante, Marenval. Vamos á luchar paso á paso contra el error en beneficio de la verdad. Ayer estábamos expuestos á rompernos el cráneo; hoy marchamos hacia un fin visible. Toda la cuestión consiste en convencerse de que Juana Baud no es Jenny Hawkins, y tengo la prueba en el bolsillo. Esta fotografía con la firma de la discípula de Campistrón prueba hasta la evidencia la sustitución de personas. Y ahora será preciso que la Hawkins nos explique por qué no tiene las facciones de Juana Baud, sino las de una persona que se supone haber sido muerta hace dos años, precisamente en el momento en que Juana Baud se alejaba de Inglaterra, cambiaba de nombre, se ocultaba de todos los que pudieran conocerla y se creaba una personalidad enteramente nueva. ¿Comprende usted ahora, Marenval?

— Empiezo á comprender. Pero, querido amigo, ¿vamos á echarnos á perseguir á Jenny Hawkins? La empresa podría llevarnos lejos si la moza está recorriendo el mundo.

— Tranquílcese usted. No se trata, por ahora, de viajar. Eso vendrá, acaso, más tarde. Jenny Hawkins tiene que venir á Londres y no puede escapársenos. No se falta á los contratos con un teatro inglés sin pagar una indemnización formidable. Así pues, vendrá, y allí podremos hacer lo necesario. La temporada de Londres no creo que asustará á usted.

— Al contrario. Si no hay más que pasar el estrecho será para mí un placer.

Llegaron en este momento al *boulevard* Magenta, donde habían tomado la precaución de dejar el coche, y Tragomer dijo á Marenval:

— Ahora tenemos que habérmolas con la magistratura. Usted me ha hablado de ver á Pedro Vesín y estoy pronto á dar ese paso. Hace veinte años que le conozco, y de levita ó de toga no me da miedo.

— ¿Cuándo quiere usted verle?

— Cuanto antes mejor.

Marenval miró el reloj.

— Las cinco. Ya no estará en el palacio de Justicia. Vamos á su casa, ¿quiere usted?

— Excelente idea.

— Calle de Matignón, dijo Marenval al cochero.

Cuando Tragomer dijo á su compañero que no temía á Pedro Vesín ni de levita ni de toga, sabía de quién hablaba. El tipo del magistrado moderno estaba bien representado por aquel abogado de cuarenta años, guapo, galante, espiritual, muy elocuente y muy aferrado al código, pero que olvidaba completamente sus graves funciones cuando estaba en sociedad y sólo se ocupaba en gozar de la vida entre hombres de talento y mujeres amables. Soltero, rico, apasionado por lo bello, buen poeta á sus horas, unido en amistad con todos los pintores notables y literatos célebres de París, Pedro Vesín había hecho de su casa un brillante centro, en el que se daban cita, los domingos, todos los aficionados de buen gusto y los artistas distinguidos.

Las comidas de la calle de Matignón eran célebres. No concurrían á ellas más que hombres, y en vano algunas señoras de la alta sociedad, atraídas por los relatos que oían, quisieron ser invitadas. Se mantuvo la consigna, y los secuaces de Epicuro que frecuentaban la casa del magistrado no vieron turbada su tranquilidad por la intervención de las mujeres.

Pedro Vesín, que había vuelto del palacio de Justicia hacía una hora, estaba sentado al lado del fuego y leyendo pacíficamente, cuando su criado le anunció la visita de Tragomer y Marenval. El magistrado dejó el libro, pasó al salón y dijo saliendo al encuentro de los visitantes con la mano extendida:

— Mi querido vizconde, y usted, primo, sean bien venidos. ¿Qué buen viento les trae?

— Venimos á hablar al magistrado, dijo Marenval gravemente.

— No esperéis, sin embargo, que vaya á ponerme la toga, dijo el juez riendo. Vénganse á mi gabinete y allí estaremos más cómodos.

Les condujo á la pieza de que acababa de salir y les dijo indicándoles dos butacas:

— Siéntense ustedes. Vamos á ver, ¿han cometido ustedes algún crimen?

— ¡No! Tranquilice usted su conciencia, contestó Tragomer, no venimos á implorar por nosotros mismos. Se trata de un desgraciado por cuya suerte nos interesamos.

El magistrado se puso serio. Su cara, á la que daban expresión una barba ya plateada por algunas canas y unos ojos reflexivos, tomó un aire de atención.

— Escucho á ustedes, dijo.

— Ante todo, mi querido amigo, ¿se acuerda usted en sus líneas principales, así... en conjunto, del proceso de Jacobo de Freneuse?

— No sólo me acuerdo de las grandes líneas, sino de todos los detalles, dijo Vesín. Verán ustedes por qué. Mi colega Fremart, que estaba de servicio en la Audiencia y debía ocupar el sitio del ministerio público en ese asunto, se puso enfermo, y el jefe me encargó que estudiara los negocios de la quincena de modo que pudiera suplir á Fremart si no podía asistir á las vistas. De este modo tuve entre manos la causa Freneuse. La estudié con mucho interés, porque, como todo el mundo, había encontrado á ese joven en sociedad y su familia me inspiraba vivas simpatías. No le conocía con bastante intimidad para recusarme, pero sí para formar un serio empeño en poner en claro aquella conmovedora aventura. No tuve ocasión de tomar la palabra y me alegré, pues hubiera sido penoso para mí acusar á aquel joven, y lo hubiera hecho sin indulgencia alguna, pues estaba convencido de su culpa.

— ¡Ah!, dijo Tragomer, ¿usted encontró en la causa la prueba de la culpabilidad de Freneuse?..

— Terminante, amigo mío; menos la confesión del culpable, no era posible tener pruebas más completas.

— Entonces, ¿usted no pone en duda que fué condenado justamente?

— Ni lo dudo ni puedo dudar. Tendría que estar loco para decir lo contrario. Fremart, con el que hablé del asunto, era de la misma opinión y el Fiscal del supremo también. Solamente por una concesión sentimental del Jurado, hecha al buen aspecto del acusado, á sus protestas, á sus lágrimas, á la admirable dignidad de la declaración de su madre y á la respetabilidad de la familia, ese pobre diablo logró

salvar la cabeza. Sin eso, se iba á una sentencia de muerte, y el tribunal tenía una convicción tan cerrada, que no hubiera rebajado la pena.

— Pues bien, amigo mío, dijo Tragomer; hoy lo deploraría doblemente, lo que es un argumento muy serio contra la pena de muerte. El tribunal hubiera enviado al cadalso un inocente.

— ¡Vamos! ¡Vamos!, Tragomer, dijo el magistrado con sonrisa burlona; no hablemos de ligero. Es fácil declarar que un condenado es inocente, pero es menos cómodo probar que no es culpable.

— Eso es, sin embargo, lo que intentamos Marenval y yo.

Pedro Vesín miró con curiosidad á sus interlocutores, se puso serio y dijo:

— ¿Ustedes? Dos hombres de sociedad, sin conocer nada del procedimiento y seguramente muy sinceros y extraños á toda intriga. ¿Y por qué tal resolución? ¿En nombre de quién? ¿Con qué interés?

Marenval tomó la palabra y dijo muy sencillamente:

— En nombre de la humanidad y en interés de la justicia.

El magistrado conocía á los hombres y sobre todo á Marenval. Le había tenido siempre por una inteligencia mediana, nula en lo que no fuera su comercio, muy vulgar y más preocupado de gozar de su gran fortuna que de procurarse honores. Le había visto alejarse de la familia Freneuse en el momento en que más debía acercarse á ella, y esta falta de heroísmo del antiguo fabricante de pastas no había modificado su opinión sobre la generosidad humana. Así pues, al oírle hablar tan resuelta y noblemente aguzó el oído. Para que Marenval fuese afirmativo hasta ese punto, era preciso que su nueva convicción tuviese una base seria.

— ¿Creen ustedes, pues, en un error judicial?, dijo observando con cuidado á sus amigos.

— Creemos en ese error. La familia no ha cesado jamás de creer en él, y el condenado ha protestado siempre de su inocencia.

— Siempre ó casi siempre sucede lo mismo. Nos pasaríamos la vida revisando procesos si hiciéramos caso de las reclamaciones de los parientes y de las protestas de los interesados. Son raros los que confiesan, y se van á asombrar ustedes cuando les diga que ha habido procesados que se confesaban culpables y no lo eran. Pero esta es una excepción de las que, según la lógica, confirman la regla general.

— Convendrá usted, sin embargo, dijo Tragomer, que resultaría extraordinario que un hombre fuese condenado por la muerte de una mujer si esta mujer estaba viva.

Esta vez la incredulidad del magistrado se manifestó sin reserva. Hizo un gesto de conmiseración y respondió muy despacio:

— Amigo mío, no caigamos en las complicaciones novelescas. ¿Cómo quiere usted hacer admitir á un perro viejo de los tribunales, como yo, que un juez de instrucción haya podido enviar á la Audiencia un procesado si no se hubiera cometido un crimen? ¿Olvida usted que he visto la causa, el acta de defunción, la diligencia de confrontación, el interrogatorio del acusado, que no negó estar en presencia del cadáver de su querida, y en fin, todo, todo... ¡Vamos á ver! No somos niños y no debemos decir chiquilladas...

— Todo eso cae por tierra con una sola palabra, dijo Tragomer. Se ha condenado á Jacobo de Freneuse por haber matado á Lea Peralli, y Lea Peralli vive.

— ¿Usted la ha visto?, preguntó el magistrado con acento burlón.

— Y le he hablado.

— ¡Oh! ¿Cuándo?

— Hace tres meses, próximamente.

— ¿Dónde?

— En San Francisco.

— ¿Y ella ha declarado ser Lea Peralli?

— No, por cierto. Ha hecho algo más; ha huído para sustraerse á mis investigaciones. Si se hubiera quedado hubiera yo vacilado acaso, pero se equivocó, lo que es para mí la prueba más concluyente.

— Ha sido usted engañado por un parecido.

— ¡No!, ¡no! Era ella. El cuidado que ha tenido en cambiar de nombre, de disfrazar la voz, de no hablar en francés, de volver á dar á su pelo el color natural ó de ponerse una peluca, y en fin, el espanto que experimentó á mi vista y que la puso en fuga... ¡Era ella!

— ¿Y quién diablos era entonces la pobre mujer que se encontró muerta y que está enterrada en su lugar?

— Algún día se lo podré decir á usted. Ahora todavía no lo sé.

(Continuará)



## ROBESPIERRE

DRAMA DE VICTORIANO SARDOU

En el Royal Lyceum Theatre de Londres se ha estrenado recientemente el drama *Robespierre* que el ilustre dramaturgo francés Victoriano Sardou ha escrito expresamente para el famoso actor inglés Enrique Irving.

Grande era la expectación con que se esperaba el estreno de esa obra, y á ello había contribuido en gran parte la prensa inglesa y francesa dando cuenta anticipada del argumento, de los efectos escénicos y de las frases culminantes y discutiendo unas y otros; pero lo que sobre todo había excitado la curiosidad del público londinense era el hecho de haber Enrique Irving solicitado á Sardou para que le escribiese dicha obra, pues deseaba dar vida en la escena á la figura trágica del gran revolucionario francés.

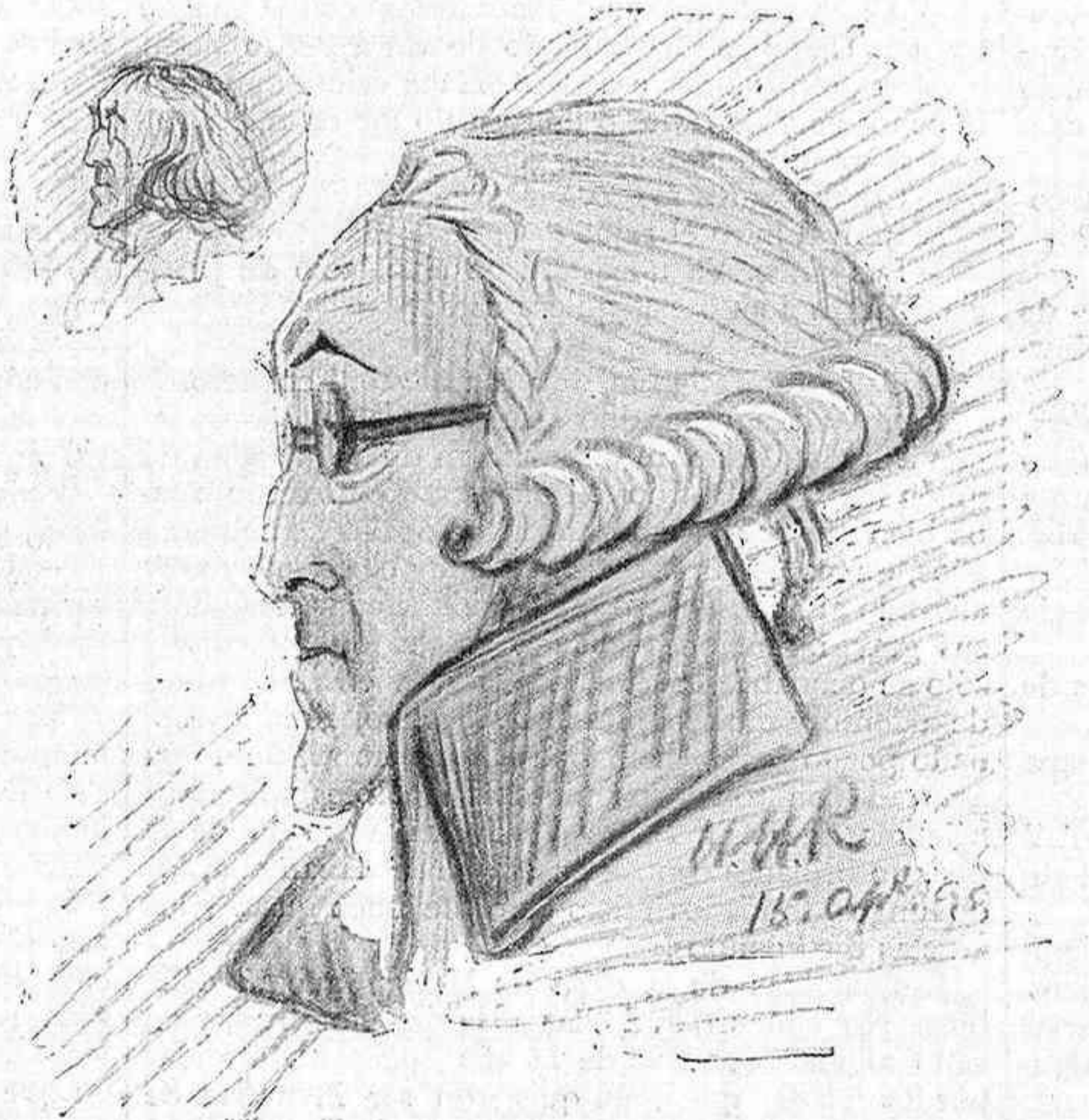
Todo esto y el haberse aplazado el estreno más de cuatro meses por la enfermedad del gran actor, hizo que la representación fuese un verdadero acontecimiento.

No defraudó el drama de Sardou las esperanzas que había hecho concebir, pues el público aplaudió con frenético entusiasmo las principales escenas y tribuló al autor y al actor una de las ovaciones más grandes que en Londres se han presenciado.

El argumento de *Robespierre*, trazado á grandes rasgos, es el siguiente:

Clarisa de Montluzón, seducida por un joven francés, secretario de su padre, tuvo un hijo, Oliverio, que se cree serlo del conde de Montluzón, con quien se casó su madre. En el primer acto, el inglés Vaughan, encargado de una misión reservada cerca de Robespierre y que conoce el secreto de Clarisa, tiene una entrevista con ésta en el bosque de Montmorency y le promete que alcanzará un pasaporte para ella, para María Teresa, sobrina suya y novia de Oliverio, y para éste, que ha sido educado como hijo del pueblo. Llega Robespierre, en quien Clarisa reconoce á su seductor y al padre de Oliverio, y Vaughan le propone que ponga al Delfín en el trono de Francia y tome él la dignidad de regente del reino, á lo cual se niega aquél, descubriendo su ambición de ser dictador absoluto. Al marcharse Vaughan, le dicen á Robespierre sus guardianes que el inglés había conversado con dos mujeres en el mismo sitio, y Robespierre, temiendo una traición, manda prender á éstas y encerrarlas en la cárcel de Port Libre.

En el segundo acto aparecen en la cárcel Clarisa y María Teresa con los aristócratas detenidos que aguardan el instante de ser llevados á la Conserjería para ir desde allí al cadalso. Llega el comisario, que lee una lista de condenados, respondiendo cada uno de ellos al oír su nombre y desarrollándose una escena de un realismo y de un efecto extraordinarios. Oli-



EL EMINENTE ACTOR INGLÉS ENRIQUE IRVING EN EL PAPEL DE ROBESPIERRE DEL DRAMA DE SARDOU, RECIENTEMENTE ESTRENADO EN LONDRES

verio quiere ver á su madre y á su prometida, y tiene con ellas una escena sentidísima. El segundo cuadro representa la plaza de la Revolución en el momento en que se está celebrando la fiesta del Ser Supremo: es un cuadro lleno de vida y de color y altamente artístico en su conjunto y en sus menores detalles. En medio de la fiesta Oliverio insulta á Robespierre, el cual manda prenderle y encerrarle en la cárcel de la Force.

En el acto tercero Robespierre, que por los papeles descubiertos en la habitación de Oliverio sabe que éste es hijo suyo y de Clarisa, se empeña en salvarle sin descubrir su paternidad; mas el joven expresa de nuevo el desprecio que le profesa y declara que se halla pronto á morir. Robespierre, con el intento de ponerle en seguridad mientras espera salvarle, le vuelve á la cárcel, no sin antes averiguar por boca suya el nombre bajo el cual ha sido detenida su madre.

En el acto cuarto Robespierre, que ha hecho salir de la cárcel de Port Libre á María Teresa y á Clarisa, tiene con ésta una tierna escena en la que se humilla ante ella haciéndole ver que la dureza de su padre fué causa de que la abandonara. Interrumpe el coloquio la llegada de un mensajero con la noticia de que Oliverio ha sido llevado, no se sabe dónde, por orden del Comité de Salvación Pública, que desconfía de Robespierre. Corre éste á la Conserjería en busca de su hijo, á quien no encuentra, y dominado por los más sombríos presentimientos y temiendo haya sido conducido á la guillotina entre el grupo de presos que salió pocos momentos antes de la cárcel, ve desfilar ante sus ojos á sus víctimas, el rey, la reina, Dantón, Desmoulins y muchas otras, y cae desvanecido.

El acto quinto representa la caída de Robespierre: en el primer cuadro, los individuos del Comité, sabedores de que aquél ha resuelto acabar con ellos, se proponen derribarle; Oliverio se asocia á ellos y jura matar á Robespierre si la Convención no le condena á muerte. El segundo cuadro pasa en la sala de la Convención Nacional en plena sesión. Billaud Varennes ocupa la tribuna y lanza tremendas acusaciones contra el dictador, que se encuentra enfrente, sentado entre sus amigos de la Montaña. Sucedenle otros oradores, todos enemigos de Robespierre, quien trata en vano de hablar, pues los gritos y las execraciones ahogan sus palabras, produciéndose un tumulto indescriptible. Robespierre, condenado á muerte con Couthon, Saint Just y Lebas, lánzase al hemiciclo, decidido á luchar cuerpo á cuerpo con sus adversarios. Oliverio trata de herirle, pero Clarisa y María Teresa se lo impiden: Robespierre, viéndose hundido se dispara un tiro y muere en brazos de Clarisa, quien, lo mismo que Oliverio, le perdonan antes de expirar.

Tal es el nuevo drama que tanta sensación ha producido en Londres, y que ha proporcionado un triunfo completo á Sardou y á Enrique Irving.

FEDERICA DE SESENHEIM, cuadro de H. Stelzner

¿Quién que conozca la historia de Goethe no recordará, al ver el nombre de Federica de Sesenheim, á la encantadora hija del humilde párroco que hizo brotar el primer amor en el corazón del gran poeta y que inspiró al autor de *Fausto* y de *Werther* las más dulces poesías de su juventud y los melancólicos acentos que más tarde el dolor moral arrancó á su lira?

El pintor alemán H. Stelzner se ha inspirado á su vez en las estrofas del ternísimo Goethe para trazar la figura de Federica, presentándola en el cuadro que en esta página reproducimos con todos los encantos de la juventud y de la modestia, entretenida en agradable lectura, soñando tal vez en su poeta y colocada en un paisaje dulcemente iluminado por las suaves luces del ocaso.



Federica de Sesenheim, cuadro de H. Stelzner



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos,  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**CACRIDUD DE LA SANGRE**  
**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
 ENFERMEDADES DE LA PIEL  
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

El único Legítimo  
**VINO DEFRESNE**  
 con  
**PEPTONA**  
 es  
 el más precioso de  
 los tónicos y el mejor  
 reconstituyente.  
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf  
 Y EN TODAS FARMACIAS.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito  
 El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empeoramiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GELIS & CONTE**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el más PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen más fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>a</sup> de F<sup>a</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>a</sup>, 89, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS Y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias de  
 las provincias de las Ibsntarinas.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>a</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>a</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>a</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y cura CATARRO,  
 BRONQUITIS,  
 OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afeccion  
 Espasmódica  
 de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FARRÉ y C<sup>a</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**OBESIDAD**  
**PÍLDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD**  
 tratada con ÉXITO desde hace 30 años con las  
 En las principales Farmacias  
 del D<sup>r</sup> SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTATICA**  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**  
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVOLE*. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



## LIBROS ENVIADOS

A

ESTA REDACCIÓN

**HIJOS ILUSTRES DE REUS**, por *Francisco Gras y Ellas*.— Contiene este libro las biografías de los reusenses ilustres desde la Edad media hasta nuestros días y abunda en datos interesantísimos, valorados por el estilo elegante que caracteriza a su autor, notable prosista e inspirado poeta. La obra que nos ocupa, que significa un trabajo impropio, constituye un verdadero libro de oro para la ciudad de Reus, patria del Sr. Gras y Ellas, y es por la amenidad de su lectura y por la importancia de los personajes biografiados digna de figurar entre las mejores de su género. *Hijos ilustres de Reus* ha sido editada en Barcelona por D. Francisco Puig y véndese en las principales librerías.

**CARMELA REDIVIVA**, por *José M. Matheu*.— Para elogiar un libro del señor Matheu, basta con anunciarlo: el autor de *El santo patrono* se ha conquistado en buena lid uno de los primeros puestos entre nuestros literatos contemporáneos y sus obras figuran entre las que el público con predilección adquiere. *Carmela rediviva* es una novela de costumbres más que interesante, interesantísima; su acción se desarrolla naturalmente, excitando cada vez más la atención del lector hasta llegar a un desenlace tan bien conducido como



VENDEDORA DE AVES EN EGIPTO, de fotografía

inesperado; los personajes sienten, hablan y se mueven como en la vida real, y en cuanto al estilo, nada hemos de decir porque el distinguido escritor madrileño tiene muy justamente ganada su reputación entre los que con más habilidad cultivan nuestro idioma. *Carmela rediviva* se vende en las principales librerías a dos pesetas.

de limitarnos a señalar a nuestros lectores la aparición de este folleto que, aun siendo sólo una introducción de lo que el autor se propone tratar más ampliamente, contiene un verdadero curso de las principales teorías estéticas expuestas con claridad admirable. *Diálogos sobre la belleza* ha sido impreso en Madrid por los Hijos de J. A. García.

**LECCIONES DE HISTORIA BÍBLICA**, por el *Rdo. Dr. don Ildefonso Gatell*.— Esta obra que acaba de publicar el conocido editor barcelonés Sr. Bastinos es una Biblia en pequeño, perfectamente adecuada para la instrucción de la juventud y destinada a educar a ésta a la luz de las grandes enseñanzas que de la Biblia se desprenden. Su autor, el ilustrado cura párroco de la iglesia de Santa Ana de esta ciudad, ha acreditado una vez más en ella sus profundos conocimientos en las Sagradas Escrituras y sus aptitudes docentes, valoradas por su celo evangélico. Forma un tomo en 8.º mayor, de 400 páginas, ilustrado con 150 bonitas viñetas y encuadernado con cubierta en cromolitografía, y se vende a 1'50 pesetas el ejemplar.

**DIÁLOGOS SOBRE LA BELLEZA**, por *F. Pi y Margall*.— Es imposible analizar cual se merece este libro del eminente pensador y consumado estilista Sr. Pi y Margall en una ligera noticia bibliográfica; y ante esta imposibilidad hemos

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.*

# VINO AROUD

**CARNE-QUINA-HIERRO**  
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**  
prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*  
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

## APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la

## SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

## GARGANTA

VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los **Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.— Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

en BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria